

OS

DAD
CIÓN

ABREU
HORIA

MEXICANA
ILUSTRADA

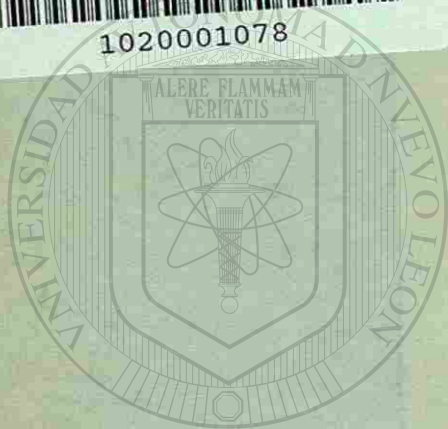
C

B1205

B67



1020001078



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



106484

MEXICANOS ILUSTRES

BOSQUEJOS BIOGRAFICOS

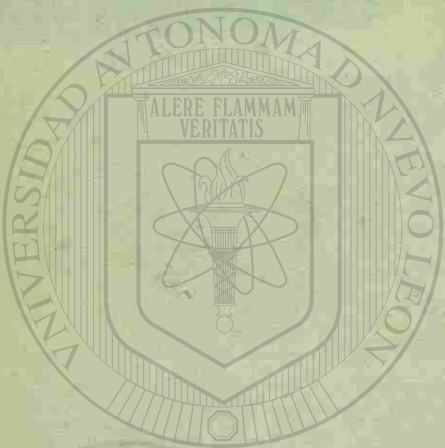
PARA EL USO

DE LOS

ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION PUBLICA,

ESCRITOS POR

Aurelio Horta.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMPRENTA DEL "HIJO DEL TRABAJO,"

Callejón de Santa Inés 19 (interior.)

1883

on-
con
los
na-
no
te-
m-
ue
ra
un
sin
las
La
do
er-

C
F1205

467



Esta obra es propiedad del autor.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

ANTES DE LA LECTURA.

Muy pequeño es este libro, lo confieso; pero así tenía que ser y así son los que se dedican á los alumnos de los establecimientos de instruccion primaria, cuya inteligencia está de continuo ocupada con el estudio de varias materias, todas necesarias á la vez que imprescindibles. No obstante, creo que los niños sacarán provecho de la lectura de estos apuntes biográficos, pues aun cuando parecen cortos, contienen, sin embargo, los rasgos más notables de las vidas de nuestros hombres ilustres. La materia es muy vasta; pero he querido ocuparme únicamente de aquellos per-

sonajes que descuellan sobre los otros por su talento, su heroísmo y su amor á la Patria.

Cuando mi pequeño lector éntre en el período de la juventud, podrá estudiar á Clavijero, Prescott, Alaman, Bernal Díaz y otros historiadores, para conocer minuciosamente las vidas de sus antepasados. Hoy por hoy, creo que con este libro tiene avanzada una gran parte del camino.

Nada vale en sí esta modesta obra; pero le tengo cariño porque es la primera que escribo en el espacio de doce años que llevo de dedicarme al periodismo.

Acéptenla como una muestra de afecto y agradecimiento, los señores Gobernadores de los Estados que se dignaron acogerla con benevolencia.

DIRECCIÓN GENERAL

CUAUTHEMOC.

En la Historia antigua de México se destaca una figura grandiosa y simpática: la del infortunado Cuauthemoc, último rey azteca y también el último heroico defensor de la Patria.

Era hijo de Ahuitzotzin, de la dinastía de los reyes de Tlalteloleo, y solo tenía 20 años cuando se hizo cargo del gobierno de México, por muerte de Citlauhatzin, hermano de Moctezuma, precisamente cuando Hernan Cortés venia á invadir nuevamente la capital á la cabeza de 200,000 hombres, en su mayor parte tlaxcaltecas, cholultecas y huezotzingas, dirigidos por Ixtlixochilt, príncipe de Texcoco que se alió al conquistador para perder á su país.

Con una prevision imponderable, con un valor digno de los héroes de Grecia y Roma, se preparó Cuauthemoc á defender la gran Tenoxtitlán de la invasion española, fortificando al efecto los lugares por donde creia más seguro el ataque, cortando las calzadas y formando una flotilla de canoas para pe-

lear por agua y tierra. A la vez almacenó grandes cantidades de maíz y otros víveres, y estableciendo en Tlaltelolco su cuartel general, se dispuso á esperar el ataque.

Ochenta días duró el sitio de México por las tropas de Cortés, y ocho meses la campaña que lo precedió. Millares de mexicanos perecieron en los combates y sus cadáveres permanecían insepultos; los indígenas aliados del conquistador ayudaban al exterminio quemando casas y sacrificando á su furor niños y ancianos indefensos. Concluyeron los víveres, para hacer la situación más espantosa todavía; y sin embargo el heroico Cuauthemoc no cedió á la fuerza ni á las súplicas de Cortés; pues siempre á la cabeza de sus tropas se defendía contra los ataques formidables de la artillería, rechazando á los españoles, que algunas veces penetraron al centro de la ciudad.

Viendo Cortés que su génio militar era inferior al del monarca mexicano y cansado de infructuosos ataques, mandó que 50.000 indígenas traidores cegaran los canales para facilitar el asalto, y así los practicaron demoliendo calles enteras. Después de varios ataques terribles por agua y por tierra, fué invadida nuevamente la triste Mexitli, no por falta de valor en sus defensores, sino porque el hambre los tenía débiles y demacrados. Se calcula en 100.000 el número de hombres de ambos bandos muertos en esa campaña. Solo el gran Cuauthemoc no rindió las armas, pues siguió batiéndose dentro de una canoa, en la cual llevaba á su familia, hasta llegar

á la laguna de Texcoco, en donde lo hizo prisionero García de Holguin. Llevado á la presencia de Cortés, no perdió su dignidad y su altivez, y cuando éste le preguntó en dónde estaban los tesoros de la corona azteca, contestó que los había arrojado á la laguna. Entonces pidió el cruel Alderete, tesorero del conquistador, que Cuauthemoc y el rey de Tlacopan fueran atormentados hasta arrancarles la confesion que se negaban á hacer.

Los infortunados monarcas, dignos de todo linaje de consideraciones por su valor y su dignidad, fueron atados á unos postes de madera y el verdugo les quemó los piés con aceite hirviendo.

Como el rey de Tlacopan se quejase en aquellos terribles momentos de que no podía soportar las quemaduras, Cuauthemoc le contestó sonriendo: "¿Y acaso estoy yo en un lecho de rosas?". Respuesta digna de un espartano que los verdugos no supieron admirar.

Cuatro años permaneció cautivo el mártir de la Libertad, vigilado constantemente por los españoles, los cuales conociendo su valor y su audacia, temían que levantara en armas á los mexicanos. Hernán Cortés quiso librarse para siempre de Cuauthemoc, y cuando marchó á las Hibueras (América Central) á reducir al orden á Cristóbal de Olid que se había sublevado, fingió repentinamente que Cuauthemoc y los reyes de Tacuba y Texcoco fragaban una conspiracion, y los mandó ahorcar, el 25 de Febrero de 1525, en unos árboles de Ceyba que se encontraban en Izancanac, hoy Tabasco.

Así murió el inolvidable rey azteca, sin pedir clemencia, sin reconocer nunca como señores á los enemigos de su Patria.

Para perpetuar su recuerdo se inauguró el 13 de Agosto de 1869 en el paseo de la Viga, situado en la capital de la República, un sencillo monumento, una pequeña columna gris que tiene en su remate el busto de Cuauhtémoc y en uno de los lados una lápida con la siguiente inscripcion en español y azteca: "Al último monarca azteca, heróico en la defensa de la Patria, sublime en el martirio: el Ayuntamiento constitucional en 1869."

Tomad ejemplo, niños queridos, en la vida de ese gigante hombre, para que sacrifiqueis todo por vuestra Patria, en el remoto caso de que alguna nacion extranjera atente contra su Libertad ó Independencia.

NETZAHUALCOYOLT.

Cuando dejó de existir Techotlalatzin, 6.º rey chichimeca, debia sucederle en el trono de Texcoco el jóven príncipe Netzahualcoyolt, cuya sabiduria y bondad le habian conquistado el amor de sus súbditos; pero Maxtla, hombre ambicioso y cruel, le usurpó el trono y aún quiso asesinarlo en su propio palacio. Pudo Netzahualcoyolt salvar su vida y trasladándose á Tlaxcala buscó un seguro refugio en las montañas, habitando ya una cueva, ya un barranco, para burlar las pesquisas de sus enemigos. Solo durante la noche abandonaba el seguro asilo que le brindó el agreste bosque, para ir en busca del alimento que le ofrecian sus amigos y partidarios. A medida que trascurría el tiempo, iba aumentándose el odio de Maxtla, el cual comprendia que tarde ó temprano seria arrojado del alto puesto que con tanta perfidia habia conseguido arrebatarse á su legítimo dueño. Hizo entonces desesperados esfuerzos por conseguir la captura de Netzahual-

coyolt, enviando gentes que lo buscasen y aun ofreciendo grandes recompensas á quien se lo entregara vivo ó muerto; pero con esto solo consiguió aumentar más y más el aborrecimiento que le tenia el pueblo texcocano, y que éste tomase mayor empeño en ocultar y proteger al legítimo rey.

Cansados al fin los chichimecas de verse oprimidos, resolvieron castigar el despotismo é insolencia de Maxtla, y al efecto se aliaron con los Estados comarcanos para arrojarlo del trono y restablecer la monarquía legítima. Netzahualcoyolt dió aliento á la empresa, y concurriendo al sitio fijado para la reunion de las tropas el día que señaló de antemano, comenzóse la campaña tenaz y sangrienta, que vino á concluir con la toma de Atzacapotzaleo y la derrota, prision y muerte de Maxtla. La citada población fué arrasada por las tropas de Netzahualcoyolt, de orden suya, quedando destinada para mercado de esclavos.

Aun cuando el nuevo rey de Texcoco ocupó el trono inmediatamente, tardó algun tiempo en restablecer la paz porque los señores de Acolman, Xochimilco y Texcoco, secuaces del finado Maxtla, se rebelaron desconociendo á Netzahualcoyolt. Entonces hubo que emprender una nueva campaña, hasta que las ciudades rebeldes quedaron sujetas. Netzahualcoyolt soltó las armas para tomar el cetro, y después de afianzar el orden erigió la monarquía de Tacuba y se coronó con la mayor solemnidad rey de Texcoco. Su primer cuidado fué el de restituir á los nobles las tierras que Maxtla les confiscó.

Amado por sus súbditos, se dedicó á gobernarlos con sabiduría y dulzura, comenzando por formar ocho provincias tributarias é instituyendo una Corte Suprema de Justicia y tribunales foráneos que á ella estaban subordinados.

Ningun acontecimiento desagradable volvió á turbar la paz en la monarquía de Texcoco, y libre ya de amenazas y sublevaciones, con la tranquilidad que dá una conciencia pura, se dedicó Netzahualcoyolt á gobernar sus dominios. Con su talento natural dictó leyes sábias y equitativas, sistemandó la recaudacion de tributos, y estableciendo un Tribunal de guerra y una Academia de ciencias. Amante de las mejoras materiales, construyó en Texcoco palacios magníficos, mandó abrir caminos, hacer la distribucion de aguas, y embellecer las provincias de su imperio.

La historia nos pinta á Netzahualcoyolt como un filósofo que alcanzó, cual Sócrates, el conocimiento de un Dios único, justo y elemente, al cual rendia adoracion encerrado en su palacio, sin ostentacion ninguna. Tenia horror por los sacrificios humanos y por los ritos bárbaros de su época.

Llorado por todos sus vasallos y por los reyes aliados, á quienes auxilió siempre con sus consejos y con su brazo, murió ese notable gobernante el año de 1470, sucediéndolo su hijo Netzahualpilli, el cual, inspirado en la conducta y sabiduría de su padre, reinó felizmente hasta su muerte.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Al pié de la hermosa montaña de Amecameca y distante catorce leguas de la capital de la República, hay un pueblo pintoresco llamado San Miguel Nepantla. El fué la cuna de la notable poetisa Sor Juana Inés de la Cruz á quien llamaron sus contemporáneos la Décima Musa.

Fué el 12 de Noviembre de 1651 cuando vió la luz primera, y tuvo por padres á D. Pedro Manuel de Asbaje, nacido en Vergara (España), y á la Sra. mexicana D.^a Isabel Ramirez de Santillana; ambos poseían riqueza y ocupaban en la sociedad un puesto distinguido.

Era muy niña aún la ilustre monja, cuando dió á conocer su deseo de instruirse, cosa digna de llamar la atención, tanto por su precocidad, cuanto porque esto sucedía en una época en la cual estaba la Nueva España civilizada á medias.

Ved con cuánta naturalidad y candor nos pinta la inspirada poetisa las alboradas de su talento:

«No había cumplido los tres años de mi edad, cuando enviando mi madre á una hermana mía

mayor que yo, á que se enseñase á leer en una de las que se llaman amigas; me llevó á mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lecciones, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, á mi parecer, á la maestra, la dije: *Que mi madre ordenaba me diese lección.* Ella no lo creyó, porque no era creíble, pero por complacer al donaire, me la dió. Proseguí yo en ir, y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia, y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, á quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto, y yo callé creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden."

Llegó á tal extremo el deseo que Sor Juana tenía por atesorar los conocimientos humanos, que propuso á sus padres la vistiesen con traje de varón para poder adquirir en la Universidad de México, inscribiéndose como alumno, la ciencia que ardientemente ambicionaba.

Tanto suplicó y tan bien supieron sus padres dar curso á sus inclinaciones, que á la edad de ocho años la trasladaron á México, encomendando á un bachiller, llamado Martín de Oliva, que le enseñase el idioma latino, base indispensable, por aquel entonces, de todos los estudios científicos. Solo recibió 20 lecciones, y continuó estudiando sola hasta poseer perfectamente el idioma de Horacio.

En una de sus obras dice la célebre poetisa ha-

blando de su amor al estudio: "Que siendo así que en las mujeres (y más en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno natural del cabello; yo me cortaba cuatro ó seis dedos, midiendo hasta donde legaba antes é imponiéndome ley, de que si cuando volviere á crecer hasta allí, no sabía tal ó cual cosa que me había propuesto de aprender, en tanto que crecía, me lo había de volver á cortar, en pena de la dureza. Sucedia así, que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto, le cortaba en pena de la dureza; que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno." Tanto afán tuvo merecido galardón, pues la fama que logró alcanzar la notable escritora llegó á oídos del virrey conde de Paredes, el cual para dar brillo á su corte y honor al talento, nombró á Sor Juana, dama de la virreina.

Dudando aún el noble marqués de la Laguna que una mujer hubiese descollado sobre las otras, en aquella época en que las damas se entregaban únicamente á las prácticas religiosas, hizo que en su presencia examinaran á Sor Juana los hombres más sabios que había en la capital de la Nueva España, y todos confesaron que eran admirables la sabiduría y talento de la examinada, con lo cual adquirió ella mayor consideración y celebridad.

Viviendo en una corte cuyas costumbres licenciosas y frívolas estaban en contraposición con su carácter y con sus más bellos ideales, y acaso lle-

na de tristeza por un amor no comprendido y quizá burlado, despreció Sor Juana las pretensiones de los más nobles cortesanos, y buscó en el silencio del claustro el consuelo y la felicidad que el ruido mundanal le vedaba. Firme en su propósito y á pesar de las súplicas y ruegos de sus amantes padres y del mismo virey y su esposa, entró como novicia al convento de San José, del cual salió más tarde para profesar en el de San Gerónimo, porque en el primero su delicada salud se vió quebrantada por la austeridad de la regla á que estaba sujeta. En este segundo asilo religioso se entregó la célebre poetisa al estudio de las ciencias sagradas y profanas y cultivo de la poesía, que era el mayor entretenimiento de su vida, sin desatender por esto las prácticas religiosas del convento. El producto de sus obras lo destinaba á socorrer á los pobres y con esto se duplicaba el placer que al escribirlas sentía; pero el obispo de Puebla, D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, cortó las alas de aquel genio y rompió las cuerdas de su lira, escribiéndole una carta en la cual aconsejaba á Sor Juana Inés de la Cruz que se ocupara más de las cosas del cielo que de los asuntos de la tierra, como si aquella alma pura y noble se envileciera cantando á su religion en dulces y sentidos versos, en vez de entonar antifonas en el coro ó de maltratarse el cuerpo con cilicios y disciplinas. Encadenada aquella inteligencia entre las negras paredes del claustro y sujeta la poetisa á la monotonía de la rutinaria vida monacal, bien pronto vino una profunda tristeza á em-

bargar el ánimo de la décima musa mexicana, y al fin sucumbió, el 17 de Abril de 1695, víctima de una peste asoladora que contagió á las monjas y que contrajo Sor Juana prodigando á sus hermanas tiernos y caritativos cuidados.

Contagiada Sor Juana por la literatura gongórica de su época se encuentran en sus obras ideas alambicadas, no poca trivialidad, sutilezas y abundancia de retruécanos, pero en ellas descuella la agudeza de su ingenio y la vivacidad de su carácter.

Entre sus más notables composiciones poéticas, se ha considerado y citado siempre como una de las mejores, tanto por la nobleza del asunto cuanto por el mérito y armonía de los versos, la que escribió en defensa de la mujer y que comienza:

«Hombres necios que acusáis—á la mujer sin razón,—sin ver que sois la ocasión—de lo mismo que culpáis.»

En el Museo Nacional se encuentra un buen retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, pintado en su época, el cual estuvo antes en el convento de San Gerónimo. En ese lienzo se admira la belleza de aquella célebre mujer y parece chispear en sus ojos la llama del genio que le conquistó la inmortalidad que merecidamente disfruta.

D. JUAN RUIZ DE ALARCON
Y MENDOZA.

Se ignora la fecha del nacimiento de este célebre poeta y autor dramático, cuya cuna se menció en Tasco, poblacion que pertenece en la actualidad al Estado de Guerrero. Asegura un historiador que Alarcon recibió en la Universidad de México, en 1600, el grado de Doctor en leyes, partiendo para Madrid en 1606, para regresar á México en 1608 y retornar á España en 1611 con el virey D. Luis de Velasco. Por espacio de mucho tiempo estuvo hichando por lograr un empleo, hasta que en 1628 fué nombrado relator del Consejo de Indias, en cuya época dió á la estampa la primera parte de sus obras, dedicándolas á D. Felipe Ramiro de Guzman, duque de Medina de las Torres y miembro del mismo Consejo.

D. Juan Ruiz de Alarcon poseia un talento clarísimo y confesándolo decia Voltaire: que á nuestro compatriota le debian los franceses la primera

comedia. Corneille, que tradujo la «Verdad sospechosa», una de las mejores comedias de Alarcon, repitió varias ocasiones que daría dos de sus mejores obras por ella, pues era la que más le agradaba de cuanto habia leído en el idioma de Cervantes. Como este hombre inmortal se vió esquivado por la fortuna, pues además de haber nacido corcobado, se lo echaban en cara, como si fuese un defecto adquirido, el satírico Quevedo, el licenciado Villamediana, el envidioso D. Juan Perez de Montalvan y otros poetas de aquel tiempo. Además, muchas de sus obras le fueron robadas por algunos editores avaros, los cuales las atribuian á aquellos autores que mayor crédito gozaban en el público. Corneille creyó haber imitado una obra de Lope de Vega leyendo una de Alarcon. En muchos de los personajes de sus comedias retrató nuestro famoso poeta, la franqueza, la verdad, la generosidad que le eran características y el horror profundo que sentia á la murmuracion y á la mentira.

De sus muchas comedias, solo veinte son conocidas, considerándose como las mejores de ellas «La Verdad sospechosa» y la titulada «Las paredes oyen», que figuran en la coleccion selecta del antiguo teatro español, publicada en Paris por el filósofo Augusto Comte el año de 1854.

El ilustre literato español D. Juan Eugenio Hartzenbush, dice en una biografía que escribió de D. Juan Ruiz de Alarcon, lo que antes referimos de Corneille y de Voltaire, y agrega: «Mr. de Pui-busque llama inapreciable tesoro á lo que halló

Corneille en la obra de nuestro americano. El Sr. Adolfo Federico de Schack, á quien deba la Alemania dos volúmenes de piezas del teatro antiguo español traducidas, sostiene despues de hacer grandes elogios de Alarcon, que *no tiene comedia que no se distinga con ventaja*. El autor de «Edipo,» el de la oda á la Beneficencia, el «Curioso Parlante,» y el cantor de «Guzman el Bueno» han hecho de Alarcon grandes elogios. Los caracteres del maldiciente y el mentiroso, el del cortesano y benévolo D. Juan de Mendoza, en quien tal vez se retrató Alarcon á sí propio, con su nombre, apellido y fealdad; la Doña Inés en el «Exámen de maridos;» «El tejedor de Segovia,» los protagonistas de «Ganar amigos;» «Los Favores del Mundo» y «El Dueño de las estrellas;» algunas de sus damas, como la Leonor de «Mudarse por mejorarse;» alguna criada, como la Celia de «Las paredes oyen;» muchos criados, como Tello de «Todo es ventura,» que es realmente el héroe; aquel «D. Domingo de D. Blas,» por cuyo bienhechor egoismo se podía dar toda la virtud humanitaria de muchos; estos y otros personajes de Alarcon tienen en sus comedias fisonomía propia, varia y bella; ni se parecen entre sí, ni pueden equivocarse con figuras creadas por otros autores. Feliz en la pintura de los caracteres cómicos para castigar en ellos el vicio, como en la invencion y desarrollo de los caracteres heroicos para hacer la virtud adorable; rápido en la accion, sóbrio en los ornatos poéticos, inferior á Lope en la ternura respecto á los papeles de mujer, á Mo-

reto en viveza cómica, á Tirso en travesura, á Calderon en grandeza y habilidad para los efectos teatrales, aventaja sin excepcion, á todos en la variedad y perfeccion de las figuras, en el tino para manejarlos, en la igualdad del estilo, en el esmero de la versificacion y en la correccion del lenguaje.

Alarcon falleció en Madrid el 4 de Agosto de 1639, en la calle de las Urosas, sin dejar descendencia; pero sí un nombre en la literatura española y recuerdo eterno entre sus compatriotas, entre los cuales tiene el honor de contarse, como admirador suyo, el autor de este libro.

Ojalá que el actual Gobernador del Estado de Guerrero, tan progresista y tan amante del país en donde vió la luz, pudiera levantar algun dia una estatua á D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, en el lugar de su nacimiento.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

D. JOSÉ ANTONIO ALZATE.

Nació en Ozumba este distinguido sabio, el año de 1729, y algun biógrafo ha dicho que fué pariente de Sor Juana Inés de la Cruz. Aun cuando abrazó la carrera eclesiástica, consagróse con ardor al estudio de la literatura y de las ciencias, logrando reunir á fuerza de economías una buena colección de obras clásicas y formar tambien un Museo de Historia natural y antigüedades del país, y una colección de máquinas para el estudio de las ciencias físicas, á las cuales se consagró por completo. De alabanza es digna la constancia con que este hombre ilustre se dedicó al estudio, en aquella época en que era muy difícil ponerse en comunicación con los sabios de otros países, sufriendo además la prohibición de registrar libros prohibidos por la Iglesia aun á los mismos sacerdotes.

Se dedicó á hacer observaciones metereológicas, y sus constantes experimentos sobre la electricidad

llegaron á destruir su salud y á poner en peligro su vida, segun dijo al exponer sus teorías relativas á la construccion de los pararrayos. Observó el paso de Vénus por el disco del sol; la aurora boreal de 1789; visitó las ruinas de Xochicalco; subió al Ixtlaciualt, haciendo observaciones físicas de gran interés, y descubriendo el cráter de ese volcan que con el tiempo habia desaparecido.

Tambien hizo notables investigaciones sobre la cría de la cochinilla y de los gusanos de seda, sobre la trasmigración de las golondrinas, sobre la historia natural del colibrí ó chuparosa, y descubrió muchos insectos desconocidos por los naturalistas europeos. Apartándose del sistema de Linneo y del método de otros botánicos, examinó detenidamente las plantas más útiles de este país para las necesidades y goces de la vida. Escribió y dejó inéditas muchas notas y adiciones á la Historia antigua de México, del abate Clavijero, y trató varios puntos de arqueología. Su vida se deslizó recorriendo los campos para estudiar la botánica y las costumbres de los animales, estudiando en el firmamento la marcha de los astros y aun sosteniendo luminosas discusiones con los sábios de su país y con los extranjeros, sobre cuestiones científicas. Desempeñó varias comisiones honrosísimas que le confiaron las autoridades; fué socio corresponsal de la Academia de ciencias de Paris, la cual mandó publicar los escritos de Alzate, cosa que hicieron despues la Sociedad vascongada y la direccion del jardin botánico de Madrid.

A una planta descubierta en el Perú por una comision científica europea, se le puso el nombre de este sábio.

El 2 de Febrero de 1790, y á los 61 años, cumplidos, descendió á la tumba este sábio mexicano, y su cadáver fué inhumado en la iglesia de la Merced de México. Quizás sus restos fueron arrojados del lugar en que reposaba, al ser derribado ese edificio, ó quizá se encuentren aún bajo los cimientos de las casas fabricadas últimamente. Otro tanto ha sucedido con los despojos de algunos hombres ilustres mexicanos que debieron ser conservados cuidadosamente por la Patria agradecida. La Sociedad mexicana de Geografía y Estadística publicó en su *Boletín* hace algunos años, un estudio referente á Alzate y á las observaciones que hizo sobre el paso de Vénus por el disco del sol, uniendo al artículo una lámina explicativa dibujada, si no me equivoco, por el sábio de que me he ocupado.

ÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

D. JOSÉ MARIANO BERISTAIN

Y SOUZA.

Prestó este distinguido bibliógrafo á sus pósteros un gran servicio con la publicación de su obra titulada: "Biblioteca hispano-americana Septentrional, ó catálogo y noticia de los literatos que nacidos ó educados ó florecientes en la América Septentrional española, han dado á luz algun escrito, ó lo han dejado preparado para la prensa," y no son menos meritorios los esfuerzos que ha hecho en la actualidad (1883), el cura de Chalco, Sr. D. Fortino Hipólito Vera, imprimiendo nuevamente por su cuenta ese útilísimo libro, que sirve de base y provechosa guía á las personas que quieran dedicarse á conocer las biografías de los hombres más notables que florecieron en la época colonial.

Fué en Puebla, á 22 de Mayo de 1856, donde nació el Dr. Beristain y Souza, y comenzó sus estudios en los colegios de San Gerónimo y San Juan de esa ciudad; era Bachiller cuando se trasladó á Valencia (España), en cuya ciudad obtuvo el grado de doctor en teología.

175

A propuesta del Supremo Consejo de Castilla fué nombrado por Carlos III, catedrático perpétuo de teología en la Universidad Mayor de Valladolid. Vino después á México como secretario del obispo de Puebla y con el objeto de hacer oposicion á la canonjía lectoral de la iglesia de la ciudad de los Angeles, pero no habiendo logrado su objeto se embarcó inmediatamente para España, en donde obtuvo la Cruz de la orden de Carlos III y una canonjía de la catedral de México, siendo despues ascendido á arcediano y dean de la misma. En 1780 la Real Sociedad Vascongada le expidió el título de socio benemérito, y en 1798 el de literato; perteneció tambien á la Academia de los Apatistas de Verona, á la Geográfico-histórica de Valladolid, á la de las tres nobles artes de esa misma ciudad, y á la de San Carlos de Valencia como académico de honor. Fué, en México, secretario de gobierno sede vacante, presidente del gobierno arzobispal, rector del colegio de San Pedro, visitador del de San Ildefonso y visitador extraordinario del arzobispado, además de otros empleos de no poca importancia que desempeñó satisfactoriamente.

A consecuencia de una apoplejía falleció el 23 de Mayo de 1817, siendo enterrado en la iglesia catedral de México.

MIGUEL CABRERA.

El Estado de Oaxaca se honra con ser la cuna de este célebre pintor. Como el benemérito ciudadano Benito Juárez, fué de humildísimo origen y pertenecía á la raza Zapoteca. Como Juárez tambien, supo descollar entre sus conciudadanos y dejar á la posteridad un nombre ilustre y glorioso. Desgraciadamente se ignora la fecha de su nacimiento y solo se sabe que existió en el siglo XVIII, por las fechas que puso en sus cuadros al lado de su firma.

Este esclarecido artista se distinguió mucho entre los pintores de su época á pesar de que careció de maestros notables, de la proteccion que hoy imparten nuestros gobiernos á la educacion en todos los ramos del saber humano, y del estímulo que trae necesariamente el aplauso de los inteligentes y la recompensa merecida que se debe á todo tra-

A propuesta del Supremo Consejo de Castilla fué nombrado por Carlos III, catedrático perpétuo de teología en la Universidad Mayor de Valladolid. Vino después á México como secretario del obispo de Puebla y con el objeto de hacer oposicion á la canonjía lectoral de la iglesia de la ciudad de los Angeles, pero no habiendo logrado su objeto se embarcó inmediatamente para España, en donde obtuvo la Cruz de la orden de Carlos III y una canonjía de la catedral de México, siendo despues ascendido á arcediano y dean de la misma. En 1780 la Real Sociedad Vascongada le expidió el título de socio benemérito, y en 1798 el de literato; perteneció tambien á la Academia de los Apatistas de Verona, á la Geográfico-histórica de Valladolid, á la de las tres nobles artes de esa misma ciudad, y á la de San Carlos de Valencia como académico de honor. Fué, en México, secretario de gobierno sede vacante, presidente del gobierno arzobispal, rector del colegio de San Pedro, visitador del de San Ildefonso y visitador extraordinario del arzobispado, además de otros empleos de no poca importancia que desempeñó satisfactoriamente.

A consecuencia de una apoplejía falleció el 23 de Mayo de 1817, siendo enterrado en la iglesia catedral de México.

MIGUEL CABRERA.

El Estado de Oaxaca se honra con ser la cuna de este célebre pintor. Como el benemérito ciudadano Benito Juárez, fué de humildísimo origen y pertenecía á la raza Zapoteca. Como Juárez tambien, supo descollar entre sus conciudadanos y dejar á la posteridad un nombre ilustre y glorioso. Desgraciadamente se ignora la fecha de su nacimiento y solo se sabe que existió en el siglo XVIII, por las fechas que puso en sus cuadros al lado de su firma.

Este esclarecido artista se distinguió mucho entre los pintores de su época á pesar de que careció de maestros notables, de la proteccion que hoy imparten nuestros gobiernos á la educacion en todos los ramos del saber humano, y del estímulo que trae necesariamente el aplauso de los inteligentes y la recompensa merecida que se debe á todo tra-

bajo. Cabrera obtuvo en los primeros años de su vida de artista, la protección del arzobispo D. Manuel José Rubio y Salinas, el cual lo nombró su pintor de cámara, y desde entonces encontró en el clero el amparo que los particulares negaban en su tiempo á los artistas, pues uno que otro hombre acomodado sabía ocupar á los pintores únicamente para que les hiciera su retrato ó pintase el cielo de una sala.

Se pueden admirar muchos de sus cuadros en algunas de las iglesias de Puebla, en la de Santo Domingo de México y en la Academia Nacional de Bellas Artes; pero sus mejores lienzos se encuentran en la sacristía de la iglesia de Tasco, siendo el asunto de ellos la vida de la Virgen María. El cuadro del Nacimiento tiene una maravillosa frescura de colorido y unos efectos de luz de admirable verdad. Como Murillo fué Cabrera el intérprete más exacto de la belleza ideal de la Madre de Jesús y algunas de sus vírgenes compiten, en la belleza del rostro, con la Concepción del artista español. También hizo algunas obras de arquitectura y escultura, pues sabía, como Miguel Ángel, manejar el compás y el buril con la misma destreza que el pincel.

Un viajero italiano, el conde Beltrani, que tuvo la satisfacción de contemplar en México algunos cuadros del inmortal Cabrera, relata de la manera siguiente la impresión que le produjeron y lo que opinaba del autor:

"Algunas pinturas de Cabrera se llamaron *Ma-*

racillas americanas, y todas fueron de un mérito relevante. La vida de Santo Domingo, pintada por él en el claustro del convento de este nombre; la de San Ignacio, y la historia del corazón del hombre degradado por el pecado mortal y regenerado por la religión y la virtud, en el claustro de la Profesa, ofrecen dos galerías que en nada ceden al claustro de Santa María la Nueva de Florencia y al Campo Santo de Pisa. Me aventuro tal vez demasiado diciendo que *Cabrera solo, en estos dos claustros, vale lo que todos los artistas juntos que han pintado las dos magníficas galerías italianas*. Cabrera tiene los contornos del Corregio, lo animado del Dominiquino y lo patético de Murillo. Sus episodios, como los ángeles, &c., son de una beldad rara. En mi concepto, es un gran pintor."

Ante el juicio de una persona tan respetable é imparcial, hija de ese bello país sembrado de bellezas artísticas, de esa Roma que es un Museo grandioso, nada nos queda que decir en elogio de nuestro compatriota.

Triste es decirlo, se ignora la fecha en que murió este famoso artista y, lo que es más, el lugar en donde fué sepultado. Sus restos, como los del inmortal Cervantes, habrán ido á parar al osario común, porque tamañas injusticias se ven por desgracia en la humanidad.

Quedó, no obstante, perpetuado su recuerdo en los cuadros que dejó á su Patria como una muestra de su patente inspiración y de su natural talento.

Ojalá que en nuestra época descuelle en la juventud algun artista que sepa seguir las huellas del humilde indígena zapoteco. Querer es poder, y nada hay que estimule más que el santo y noble amor á la gloria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

D. FRANCISCO JAVIER

CLAVIJERO.

Fué el primero de los historiadores que trató de la historia antigua de México, y el que mayores y más profundas indagaciones hizo para legarnos su notable obra sobre ese importante asunto. Nació en Veracruz el 9 de Setiembre de 1731 y tuvo por padres á D. Blas Clavijero y á D.^a Francisca Echeagaray, los cuales tomaron tan decidido empeño en su educacion, que al mismo tiempo que recibia Clavijero la instruccion primaria en la escuela, aprendia en su casa el frances y las lenguas vivas de Europa que le enseñaba su padre, á la vez que la autora de sus dias lo instruia en el arte divino de la música. Niño aún fué llevado al colegio de San Gerónimo de Puebla, en donde estudió el latin y las bellas letras, pasando despues al de San Ignacio para aprender filosofia y teologia, así como el hebreo y el griego, que le enseñó un jesuita aleman. Poseyó tambien los dialectos otomí, mixteco y mexicano con tal perfeccion, que pudo escribir en ellos algunas composiciones poéticas y varias oraciones de la doctrina cristiana.

Tenia diez y siete años de edad, el 13 de Febrero de 1748, cuando entró como novicio en el convento de jesuitas de Tepetzotlán, pasando despues al colegio de la Compañía, situado en Puebla, en donde estudió secretamente, por ser asunto para él prohibido, las obras filosóficas de Descartes, Newton, Leibnitz y otros autores. Algun tiempo despues pasó á México, siendo nombrado prefecto de estudios del Colegio de San Ildefonso, y allí se dedicó con asiduidad á la enseñanza de la juventud, introduciendo al efecto un método más rápido y más eficaz que el que se observaba. Manifestó igual empeño y dedicacion cuando fué nombrado prefecto de los colegios de Valladolid y de Guadaluajara.

Tranquilo permanecía en su patria poniendo su talento al servicio de la juventud, cuando fué expulsado de ella en cumplimiento del decreto expedido en 1767 por el rey Carlos III, que prohibia la existencia de la Compañía de Jesus en los dominios españoles. Buscó un asilo en Italia, estableciéndose temporalmente en la casa del conde Aquiles Crispo, el cual le prodigó cuantos auxilios necesitaba, franqueándole además su biblioteca.

Pasó despues á Bolonia, en cuya ciudad se radicó definitivamente, fundando una academia literaria con otros jesuitas desterrados, y dedicándose á aumentar el caudal de sus conocimientos sobre la historia antigua de México con los preciosos documentos que adquirió en las bibliotecas de Florencia, Bolonia, Venecia, Milan y otras de Italia. En-

tonces escribió en italiano su "Historia antigua de México," que le atrajo la admiracion de los sábios extranjeros y que mereció el honor de ser traducida al alemán, al inglés, al francés y á otros idiomas europeos.

Hasta el año de 1824 pudo ser traducida á nuestro idioma esa obra importantísima, por el Sr. D. José Joaquín de Mora, y publicada en Lóndres por Ackerman. También escribió Clavijero, en italiano, una historia de la Baja California, que tradujo el presbítero D. Nicolás García de San Vicente.

Incalculables servicios prestó este historiador á su patria, dando á conocer el estado que guardaba antes de la conquista, pintando su civilizacion y sus riquezas para borrar la idea tristísima que de México se habian formado las naciones europeas que la tenian por bárbara y salvaje.

En Bolonia, y á 2 de Abril de 1787, dejó de existir este ilustre jesuita, pero su recuerdo será impercedero, pues nos dejó una obra que demuestra su notable talento y su profunda sabiduría.

Como lo hago observar en otras biografías, ó se han perdido los restos de algunos hombres ilustres que murieron en México, ó se encuentran en tierra extranjera, como sucede con los de Clavijero. ¡Ojalá que nuestros grandes hombres puedan reposar, juntos, alguna vez en un anteon nacional, como el que dedicó Francia á sus celebridades antiguas y contemporáneas!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

D. MIGUEL HIDALGO Y GALLAGA.

No me detendré en prodigar elogios al padre de la Independencia, pues nuestros poetas y oradores más insignes lo vienen haciendo, elocuentemente, desde hace muchos años. Ignorar quién fué nuestro libertador equivaldría á no haber nacido en la República mexicana. Me limito, pues, á trazar su vida en unos cuantos rasgos.

La hacienda de Corralejo, del distrito de Pénjamo, en el Estado de Guanajuato, fué la cuna del grande hombre y vino al mundo el 8 de Mayo de 1753, siendo sus padres D. Miguel Hidalgo y Costilla y D.^a Ana María Gallaga. Comenzó sus estudios en el colegio de San Nicolás de Morelia (antiguamente Valladolid) de cuyo establecimiento fué más tarde rector, y vino á México en 1779 á recibir las sagradas órdenes y el grado de bachiller en teología

En seguida empezó á servir varios curatos, hasta que al fin fué á encargarse del de Dolores, que fué la cuna de la independencia de México. Allí pasaba la vida estudiando el idioma francés, al principio, y algunas obras científicas, á la vez que ensayaba el cultivo de la vid y propagaba el de la morera, la cría del gusano de seda y el de las abejas, estableciendo además estanques para curtir pieles, hornos para ladrillos, fábricas de alfarería y talleres de diversas artes. Allí también mantuvo correspondencia activa con el corregidor Domínguez, de Querétaro, que conspiraba en su casa en unión de Allende, Aldama y otras personas, para provocar una revolución que tuviese por resultado la convocación de un congreso que gobernara en nombre de Fernando VII. Tratando estaba Hidalgo del asunto con Allende y Abasolo la noche del 15 de Setiembre de 1810, cuando se presentó Aldama á manifestarles que todo estaba descubierto; todos opinaron que debían ocultarse, pero Hidalgo, lejos de amilanarse, dijo que había llegado el momento de obrar. Hizo entonces llamar á su hermano D. Mariano y á D. José Santos Villa y en compañía de ellos, de Aldama, Abasolo, Allende y 10 hombres armados, se presentaron al alcaide de la cárcel de Dolores intimándole á que pusiera en libertad á los presos. Una vez logrado su intento, mandó llamar á misa, porque ya amanecía, y en la iglesia exhortó á los campesinos á que secundaran sus planes, como en efecto lo hicieron, prendiendo por orden suya al subdelegado Rincón y á todos los españoles que había

en el pueblo; acto continuo dió el grito de independencia que bien pronto debía repercutir en toda la Nueva España. Con los trescientos hombres que formaban su pequeño ejército, salió Hidalgo inmediatamente para San Miguel el Grande, y allí se le incorporó el regimiento de la Reina y multitud de campesinos armados de garrotes, hondas é instrumentos de labranza. Al pasar por Atotonilco tomó de la iglesia una imagen de la Virgen de Guadalupe, que fijó en una lanza, declarándola bandera de su ejército. Continuando su marcha sin tropiezo, llegó á Celaya el 21 de Setiembre, y allí fué nombrado generalísimo al siguiente día. De Celaya salió con 50,000 hombres para Guanajuato, en donde entró para combatir con los españoles que se habían encerrado en la Alhóndiga de Granaditas, disparando sobre los sitiadores sus armas de fuego á la vez que arrojaban los frascos de hierro que sirven para guardar el azogue, rellenos de pólvora y balas para que estallaran como bombas. Un joven, conocido con el apodo de Pipilo, que acompañaba á Hidalgo, desafió la muerte, y colocándose sobre la espalda una piedra plana, incendió con una tea la puerta de la Alhóndiga, facilitando de esta manera el asalto y la muerte del intendente Riaño, que fué pasado á cuchillo con todos los heroicos defensores del edificio.

Permaneció Hidalgo en Guanajuato, hasta el 10 de Octubre de 1810, y salió para Valladolid (Morelia), en cuya ciudad obligó al canónigo Sierra Gorda á que le levantara la excomunión. Siguiendo su

marcha por Maravatío, Ixtlahuaca y Toluca, llegó al Monte de las Cruces, en donde derrotó á Trujillo que quiso detenerlo, y no queriendo continuar su camino hasta México, aun cuando para ello no había obstáculo, contramarchó para Querétaro. En el camino se encuentra casualmente con las tropas de Calleja y Plon, que lo derrotan casi sin presentar combate; sigue para Valladolid y de allí para Guadalajara, adonde llega el 26 de Noviembre de 1810 con 7,000 hombres de caballería y 240 de infantería, muy mal armados. En esta ciudad constituye su gobierno, nombra ministros: uno de Gracia y Justicia y otro "Secretario de Estado y Despacho," y envía á D. Pascasio Ortiz de Letona á los Estados Unidos para formar una alianza; á la sazón avanzaba Calleja sobre Guadalajara, y entonces, despues de muchas deliberaciones, decidieron Allende y Abasolo salirle al encuentro en el puente de Calderon con 100,000 hombres y 95 cañones. Calleja solo traía 5,000 soldados, y con ellos derrotó á las tropas de Hidalgo, por serles contraria la fortuna, y todos huyeron, dejando en el campo sus banderas, cañones y pertrechos de guerra. Hidalgo huyó rumbo á Aguascalientes, en donde se le unieron las tropas de Iriarte, y al llegar á la hacienda del Pabellon encontróse con Allende, el cual, en union de otros gefes, le quitó á Hidalgo el mando político y militar el 25 de Enero de 1811. Siguiéron con él su marcha para los Estados Unidos; pero quiso la desgracia que fueran sorprendidos y hechos prisioneros en Acatita de Bajan el 21 de Marzo del

mismo año, de donde fueron enviados á Chihuahua. En esa ciudad se le formó causa á Hidalgo, y despues de que lo degradaron sus enemigos, fué fusilado el 1.º de Agosto de 1811, cortándosele despues la cabeza para exponerla, dentro de una jaula, en la Alhóndiga de Granaditas.

uelta
ndi-



D. JOSÉ M. MORELOS Y PAVON

En los días que tomo la pluma para escribir este libro, se preparan los patriotas estudiantes de la capital á honrar la memoria del benemérito Morelos, yendo á San Cristóbal Ecatepec, lugar en que fué fusilado, para depositar coronas y pronunciar discursos encomiando su querida memoria.

Digno es de tales homenajes el caudillo ilustrado que supo continuar valientemente la obra de la independencia de México, comenzada por el libertador D. Miguel Hidalgo y Gallaga.

Era D. José M. Morelos, hijo de un modesto carpintero llamado Manuel Morelos y de D^a Juana Pavon, y nació en Valladolid (hoy Morelia), el 31 de Setiembre de 1765.

En el "Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia," escrito por el estudioso y apreciable Sr. Lic. D. Juan de la Torre, encuentro los siguientes detalles acerca de la manera con que se verificó el nacimiento del héroe.

"El 30 de Setiembre de 1765 salió á la calle la señora Pavon, y habiéndola sorprendido el alumbramiento, apenas tuvo tiempo de entrar á la casa que está en la esquina formada por las calles de la Alhóndiga y de los Alacranes.

Para recordar este acontecimiento, se colocó allí, no há mucho, una lápida con la siguiente inscripcion:

EL INMORTAL

JOSÉ M. MORELOS NACIÓ EN ESTA CASA

EL 30 DE SETIEMBRE DE 1765.

16 de Setiembre de 1881.

Dice más adelante el mismo señor, refiriéndose á otra casa que habitó Morelos y fué de su propiedad:

"Esta casa fué de la propiedad de D. Anastasio Martinez, quien la adquirió del juzgado de testamentos en 4 de Agosto de 1774.

El Sr. Morelos, siendo cura de Carácuaro, la compró á D. Juan José Martinez, hijo de aquel, el 17 de Agosto de 1801, en precio de 1,830 pesos. Dicha finca, dice la escritura primitiva, está situada "en la calle que baja de la plazuela del Real Hospital (San Juan de Dios) para el Río Chico, fabricada en sitio de 33 varas de frente, por 42 de fondo, con tres accesorias á la parte Sur, etc."

Al comprarla el Sr. Morelos, era de un solo piso, pero despues la reedificó haciéndola altos. Concluyó la reedificacion en 1809, segun nos lo ha infor-

mado el Sr. Lic. Francisco Perez Morelos, pariente de aquel héroe.

En la sala se conserva un retrato de éste, mandado hacer por la junta patriótica de 1858. Allí mismo está tambien en un cuadro un pellazo de la mascada que le sirvió de venda al ser sacrificado en San Cristóbal Ecatepec el 22 de Diciembre de 1815, cuya reliquia la adquirió D. Juan N. Almon-te y la transmitió á los ascendientes del expresado Sr. Perez Morelos. Al pié de este cuadro se lee lo que sigue:

Hé aquí como reliquia venerada
El lienzo funeral con que el tirano
Ocultó de Morelos la mirada,
Cuando el Mártir del pueblo mexicano
En holocausto su preciosa vida,
Ofreciera á una patria tan querida.

Al frente de la referida finca está una lápida conmemorativa con esta inscripcion: *

¡MORELOS ILUSTRE! ¡HÉROE INMORTAL!

EN ESTA MANSION QUE HONRÓ TU PRESENCIA,

TE SALUDA AGRADECIDO EL

PUERLO DE MORELIA.

SETIEMBRE 16 DE 1881.

Era muy jóven Morelos cuando perdió á su padre y solo contaba con la proteccion de un pariente, D. Felipe Morelos, que por su pobreza nada podia hacer en su obsequio; pero logró entrar de

capense al colegio de San Nicolás de Morelia, del cual era rector el inmortal Hidalgo. Allí hizo sus estudios hasta que fué ordenado sacerdote y se le confió el curato de Churumuco. De allí pasó al de la Huacana, y después á los de Carácuaro y Nuepétaro.

Los grandes servicios de Morelos en favor de la independencia, comienzan desde el momento en que se presentó á Hidalgo en el pueblo de Charo, cuando el caudillo se dirigía á Valladolid, después de la toma de Guanajuato; inmediatamente obtuvo el empleo de coronel y el difícil encargo de extender la revolucion por el sur de México, empresa que llevó á efecto con tanto valor como fortuna.

El éxito coronó su primera campaña, pues en el cerro del Veladero derrotó á 1,500 españoles, presentando accion con sus 700 soldados insurgentes, mal armados, logrando hacer al gefe español Paris 800 prisioneros y quitándole 700 fusiles, 5 cañones, dinero y parque. Después de otros encuentros entró victorioso á Tixtla, tras de haber derrotado al general Fuentes y al valiente Recacho. Obtuvo nuevas victorias primero en Chiantla de la Sal, y después en Izúcar, en cuya ciudad resistió el vigoroso ataque de una gruesa division que mandaba el marino D. Miguel Soto Maceda. A pesar de estar muy enfermo, el ilustre Morelos dirigió la accion sentado en un tambor, derrotando al brigadier D. Rosendo Porlier y quitándole una culebrina.

Donde desplegó más el héroe de la independencia su génio militar fué en el memorable sitio

de Cuantla, en Febrero de 1812, que duró dos meses y que solo pudo concluir porque Morelos abandonó la plaza por falta de víveres. Cuatrocientos soldados españoles murieron en el ataque de Cuantla, gastando los sitiadores \$ 1.700,000 para conseguir únicamente que Calleja, gefe de las tropas españolas, perdiera su fama militar, á la vez que la del sitiado tomó más crecimiento.

Después de varios triunfos obtenidos por el rumbo de Orizaba, ocupó Morelos á Oaxaca, que estaba tan bien fortificada como defendida, en 25 de Setiembre de 1812. Dos meses después, en Noviembre del mismo año, ocupó Morelos el puerto de Acapulco y en seguida la inexpugnable fortaleza de Acapulco el 12 de Abril de 1813.

Más tarde demostró Morelos su talento político y dió á conocer sus levantados propósitos instalando en Chilpancingo (13 de Setiembre de 1813) el Congreso mexicano que lleva el nombre de esa ciudad, el cual extendió el acta en que se declaraba la independencia de la nacion mexicana, escogiendo un gobierno republicano.

Después de la derrota de Valladolid sufrió Morelos otras dos en la hacienda de Puruarán (en la que fué capturado Matamoros), y en la accion de Tescmalaca, donde lo hizo prisionero D. Matías Carrauco, el 5 de Noviembre de 1815.

Cedemos la palabra al mologrado escritor Marcos Arróniz, que pintó fielmente el triste fin del héroe de la Independencia.

«El triunfo de los españoles y la captura de Mo-

relas se celebró en su campo con dianas y vivas á los gefes que les habian dado la victoria, y al gobierno: el defensor de Cuernavaca fué puesto en la única casa que habia en pie en aquel sitio. Villasana y Concha fueron á ver al preso, con otros muchos oficiales á quienes atraia la curiosidad.

—¿Me conoce vd., señor cura? le dijo Villasana; y Morelos le contestó, fastidiado de tanta importuna visita:

—No conozco á vd.

—Pues yo soy Villasana, prosiguió éste, y mi compañero el Sr. Concha; pero dígame vd.: ¿si la suerte se hubiera variado y me hubiese vd. cogido á mí ó al Sr. Concha?.....

—Yo les doy, dijo Morelos con impetuosidad, dos horas para confesarse y los fusilo.

Concha condujo á su prisionero hasta México, y fué encerrado en la Inquisición, bajo la vigilancia del alcaide de las cárceles secretas D. Estéban de Parra y Campillo, y se le permitió hacer unos ejercicios espirituales en la capilla que se formó en la pieza de su prision, dirigiéndole en ellos el Sr. D. Francisco Guerra, cura de la parroquia de San Pablo.

En auto público tuvo efecto la ceremonia de la degradación que Morelos sufrió con firmeza, y el 22 de Diciembre de 1815 fué pasado por las armas en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec, cerca de la Colegiata de Guadalupe.

D. VICENTE GUERRERO.

Nació el 10 de Agosto de 1783 en el pueblo de Tixtla, y era hijo de una honrada familia de labradores, que lo educaron segun sus circunstancias y venciendo las dificultades que se presentaban para ello, en aquellos tiempos en que la instruccion no se prodigaba en las poblaciones lejanas de la capital del vireinato. En los primeros años de su juventud fué arriero.

En 1810 tomó las armas, en el sur de México, para coadyuvar á la obra de la independencia á las órdenes de Galeana. Poco tiempo despues obtuvo el grado de capitán encargándose, por orden de Morelos, del mando de la plaza de Tasco. En 23 de Febrero de 1812 manifestó su valor y vocacion militar batiendo al brigadier Llano en Izúcar. Con heroica constancia tomó parte en las campañas del sur de Puebla, hasta que al ocurrir la derrota de Purnarán lo comisionó Morelos para que propaga-

se la revolucion por el Sur del país. Cumpliendo con esta difícil y peligrosa comision, caminó ochenta leguas, acompañado de un asistente y expuesto á los mayores peligros, hasta que se encontró con el gefe insurgente apellidado Sesma, con quien comenzó desde luego la campaña.

Setecientos soldados de las tropas españolas mandados por D. José de la Peña, presentaron combate á los insurgentes, y Guerrero opone resistencia al ataque con unos cuantos campesinos armados con garrotes, derrotando á Peña y quitándole 400 fusiles á la vez que le hacia otros tantos prisioneros. Estando Guerrero en Jocomatlán, demostró su inmenso valor y notable serenidad de la manera siguiente: el gefe español Madrid, á la cabeza de 300 hombres, se introduce á la plaza, sorprendiendo al pueblo y á la guarnicion, y el heroico Guerrero, *con solo un centinela y un tambor*, repele el ataque, logra atraer á los vecinos á la plaza de la poblacion y consigue rechazar á Madrid, quitándole un cañon y haciéndole varios muertos. El gefe español quiso tomar la revancha y regresa en busca de Guerrero con 1,000 hombres, siendo nuevamente escarmentado. Poco tiempo despues derrota Guerrero á D. Joaquin Cambé y lo hace prisionero, ofreciéndole respetar su vida si se alista en las filas independientes; pero Cambé no acepta y es pasado por las armas. Dirigióse despues el candillo á Ometepe y á Tlamajalcingo, fortificando inmediatamente esta segunda plaza y estableciendo una maestranza, en donde fabricó pólvora, fundió piezas de arti-

lería y vino á aumentar el número de sus fuerzas por medio del reclutamiento y con una compañía de realistas que pasaron á sus filas y mandaba D. José German de Arroyes. Continuando la campaña con mayor brío, derrotó á Samaniego, Lamadrid y Armijo en sangrientos combates sostenidos por sus tropas á la bayoneta; uno de éstos, el de Chiantla, tuvo una duracion de cuatro dias.

Durante veinte dias pone sitio á Tlapa y derrota á las tropas españolas que venian en auxilio de los sitiados, hasta que levanta el campo, de órden de Morelos, para dirigirse á Izúcar. En uno de estos combates se encontraba Guerrero con el botafuego en la mano para disparar un cañon, cuando la infanteria enemiga se le acercó tanto, que un soldado le rompió el sombrero con la bayoneta, mientras otro le heria el lábio superior con el cañon de su fusil; pero Guerrero y sus tropas, usando el arma blanca, pusieron en fuga á los asaltantes.

Cuando emprendió el camino para ir á reunirse á Morelos, supo la prision del héroe y acompañó hasta Tehuacan al Congreso que venia fugitivo. De allí siguió para Huacatlán, donde supo la disolucion del Congreso y recibió una invitacion del general Terán para que secundara su plan revolucionario y lo acompañase á la expedicion que proyectaba á Oaxaca. Guerrero no paró mientes en la proposicion y se fué á atacar la plaza de Acatlán, ocupada por el conde de la Cadena, en cuyo auxilio llegó despues el gefe Lamadrid. Despues de esta batalla, que tuvo cuatro dias de duracion, derrotó Guerrero en

Azoyú á Zavala y Reguera, y allí supo que Terán habia sido prisionero é indultado. Recibió una carta en que se le decia que su padre, comisionado por el virey Apodaca, le llevaba el indulto, como en efecto sucedió; pero Guerrero, sofocando sus sentimientos filiales y sufriendo el dolor de desairar á su amado padre, rechazó enérgicamente las proposiciones del virey, continuando sus trabajos revolucionarios en las escabrosas montañas del Sur, siendo el único que sostenia el estandarte de la independencia porque ya habian muerto Morelos, Matamoros y Mina, y Bravo y Rayon estaban presos.

Despechado Apodaca, encargó á Armijo que persiguiera tenazmente á Guerrero; pero la fortuna continuó sonriendo al héroe, el cual deshizo las fuerzas de Armijo en Tamo (15 de Setiembre de 1818), haciéndole mil ochocientos prisioneros y quitándole gran cantidad de armamento y pertrechos de guerra.

Entonces se encargó á Iturbide la persecucion de Guerrero, y con ese objeto salió de México el 16 de Noviembre de 1820. Despues de varios encuentros en que la victoria estuvo siempre del lado de Guerrero, le dirigió Iturbide una carta invitándolo á conferenciar acerca de la consumacion de la independencia. El ilustre caudillo suriano, que todo lo hacia por la Patria y nada por ambicion personal, accedió al deseo de Iturbide, y unido á él dió cima muy felizmente á la grande empresa de la emancipacion de México, iniciada por el cura de Dolores. Permaneció Guerrero adicto á Iturbide hasta que

éste se hizo emperador; pero despues se pronunció por el plan de Veracruz, que formó Santa-Anna el 6 de Diciembre de 1822, declarando que el gobierno republicano era el único que convenia á la nacion. En 23 de Enero de 1823 fué batido y derrotado en Altotonga por las tropas que mandaba Epitacio Sanchez, aun cuando éste murió en la accion.

En 20 de Marzo de 1823 abdicó Iturbide, embarcándose el 11 de Mayo en Veracruz con toda su familia, en el bergantin inglés "Rawlins."

Entonces fué nombrado Guerrero general de division y miembro del poder Ejecutivo, hasta que ocupó la presidencia el general D. Guadalupe Victoria.

Divididos los mexicanos en dos partidos que se denominaban "Escocés" y "Yorkino," el primero tomó por gefe á Bravo, y el segundo á Guerrero, y ambos tuvieron un combate en Tulancingo, en el que Guerrero conquistó la palma de la victoria.

Verificóse la expulsion de los españoles y el Congreso eligió Presidente de la República al general Guerrero, hasta que lo derrocó Santa-Anna haciéndole huir al Sur. Allí continuó el héroe la guerra contra éste y Bustamante, hasta el año de 1830.

En Enero de 1831 un miserable traidor, genovés de nacimiento y llamado Francisco Picaluga, llegó á Acapulco mandando el bergantin "Colombo," y fingiendo por Guerrero una admiracion que no sentia, lo invitó á comer á bordo.

El valiente general cayó en el infame lazo que le fué tan vilmente tendido, y el bergantin se dió á

a vela para Huatuleo, en donde fué puesto en manos de sus enemigos, que hicieron un simulacro de proceso y lo condenaron á muerte.

El 15 de Febrero de 1831 era fusilado en el pueblo de Cuilapa, este hombre bueno y valiente que mereció la gratitud eterna de la nación mexicana.

Su cuerpo, tantas veces destrozado por las heridas, descansa en un lujoso monumento en el panteón de San Fernando y en la plaza de este nombre se le erigió una estatua para eternizar su recuerdo.

D. MANUEL EDUARDO

DE GOROSTIZA.

El feliz imitador de Moratin y autor del "Contigo pan y cebolla," era hijo de D. Pedro Gorostiza y de D.^a Rosario Zepeda, mujer de tan claro talento, que á la edad de doce años recibió el grado de doctora de la Universidad de Sevilla. Cuando vino á México el virey Revillagigedo, de grata memoria, trajo consigo al padre de Gorostiza, dándole el empleo de gobernador de Veracruz, y en ese puerto vió la luz nuestro autor dramático, llevándolo á la pila bautismal el mencionado virey.

A la edad de seis años, y por muerte de su padre, se trasladó á España con su familia, haciendo en Madrid sus primeros estudios con notable aprovechamiento y poniendo de manifiesto su precocidad de ingenio en la composición de una comedia que, por desgracia, no fué conocida ni publicada.

Gorostiza se dedicaba á estudiar para clérigo; pero su hermano D. Francisco lo hizo desistir de su intento y lo inscribió como cadete en el colegio militar de España, en donde estudió con teson, á la vez que cultivaba sus inclinaciones literarias. Salió del colegio para combatir contra las tropas de Napoleón que invadieron por entonces la península ibérica, y su valor y servicios le valieron el grado de teniente coronel del ejército español.

En 1818 dió á la escena, con gran aplauso general, su magnífica comedia "Indulgencia para todos," que desde luego le valió la reputación literaria que supo conservar hasta su muerte.

Por sus ideas liberales fué perseguido tenazmente, viéndose obligado á emigrar á Londres, donde escribió notables artículos para *La Revista de Edimburgo*, el periódico más afamado de la Gran Bretaña.

Regresó á España en 1824, despues de haber representado á México en varias naciones europeas, como ministro plenipotenciario, y celebró entre varios países y la República mexicana tratados de paz, amistad y comercio.

Vuelto á México en 1833, el gobierno le honró su talento y premió sus servicios diplomáticos nombrándole primero ministro de Hacienda, luego de Relaciones exteriores, y más tarde enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos de América.

Despues de celebrar en 1836, los tratados de paz entre nuestra República y la nación francesa, sirvió

los empleos de Intendente general del Ejército y Director de las rentas estancadas.

Cuando se efectuó la invasion norte-americana tomó Gorostiza las armas, á pesar de su avanzada edad y del mal estado de su salud, y al mando del cuerpo de guardia nacional que llevaba el nombre de "Bravos," contribuyó á la heroica defensa de Churubusco, no soltando el fusil hasta despues que hubo quemado el último cartucho, mereciendo por su valor y alta reputación literaria el respeto y admiración de los invasores.

Puso en relieve sus sentimientos filantrópicos y su amor á la instruccion, cuando perteneció á la junta del Hospicio de pobres y á la Compañía Lancasteriana; introdujo grandes reformas en la Biblioteca nacional cuando lo comisionó para ello el gobierno, y no se mostró menos celoso del cumplimiento de su deber cuando desempeñaba el empleo de Director del establecimiento correccional de jóvenes delincuentes.

Sus difíciles y delicados empleos no le impidieron cultivar la literatura, y dió á la escena muchas piezas, entre las que sobresalen las tituladas: *D. Dieguito*, *Indulgencia para todos*, *Las costumbres de antaño*, *Contigo pan y cebolla*, y el *Amigo íntimo*. Tradujo tambien algunas obras dramáticas extranjeras, especialmente del frances, y en Bruselas se dió á la estampa una coleccion escogida de sus escritos.

El 23 de Octubre de 1851 y á la edad de 62 años

falleció en Tacubaya este distinguido literato, y en el mismo año se celebró su apoteosis, con gran pompa, en el Teatro Nacional de México, colocándose su busto en el vestíbulo, en donde permanece hasta la fecha.

D. JUAN DE LA GRANJA.

Aun cuando el lugar de su nacimiento, que se verificó en 1785, fué en Balmaseda (España), debemos considerar á este hombre virtuoso como mexicano, tanto porque obtuvo una carta de ciudadanía que él no solicitó, cuanto porque hizo en favor de su patria adoptiva lo que no se han atrevido á hacer muchos hijos legítimos encontrándose en país extranjero y en circunstancias favorables para aquilatar su amor patrio. Más aún; los esfuerzos de la Granja en bien de nuestra amada República, le produjeron el mayor de los sacrificios: la pérdida de la existencia. ¿No basta esto para que los mexicanos perpetúen su memoria?

Nació D. Juan de la Granja, como dije antes, en Balmaseda (España) y á la edad de 15 años se trasladó á Madrid con el objeto de dedicarse al comercio. En 1814 se embarcó en Cádiz con direccion á Veracruz; salió despues de este puerto para recor-

falleció en Tacubaya este distinguido literato, y en el mismo año se celebró su apoteosis, con gran pompa, en el Teatro Nacional de México, colocándose su busto en el vestíbulo, en donde permanece hasta la fecha.

D. JUAN DE LA GRANJA.

Aun cuando el lugar de su nacimiento, que se verificó en 1785, fué en Balmaseda (España), debemos considerar á este hombre virtuoso como mexicano, tanto porque obtuvo una carta de ciudadanía que él no solicitó, cuanto porque hizo en favor de su patria adoptiva lo que no se han atrevido á hacer muchos hijos legítimos encontrándose en país extranjero y en circunstancias favorables para aquilatar su amor patrio. Más aún; los esfuerzos de la Granja en bien de nuestra amada República, le produjeron el mayor de los sacrificios: la pérdida de la existencia. ¿No basta esto para que los mexicanos perpetúen su memoria?

Nació D. Juan de la Granja, como dije antes, en Balmaseda (España) y á la edad de 15 años se trasladó á Madrid con el objeto de dedicarse al comercio. En 1814 se embarcó en Cádiz con direccion á Veracruz; salió despues de este puerto para recor-

rer las repúblicas americanas, entre ellas Guatemala, siguió para los Estados Unidos y al fin vino á México, en donde permaneció algun tiempo hasta el año de 1826, en que se embarcó en Tampico para Nueva York, donde fijó por algunos años su residencia, y allí fundó el *Correo de Ambos Mundos*, periódico que defendía con brio los intereses hispano-americanos contra los calumniosos y gratuitos ataques de los norte-americanos. Que no lo guiaba en esta noble empresa la idea de medrar, ni un falso amor á la América latina, lo prueba el hecho significativo de haber rehusado abiertamente la invitacion que le hizo el gobierno español de que eligiera un empleo en recompensa de sus trabajos en pró de la raza latina.

El malogrado escritor Márcos Arróniz, en quien me he inspirado para escribir muchos de estos apuntes biográficos, dice lo siguiente refiriéndose á la noble conducta de D. Juan de la Granja durante su estancia en Nueva York:

"En él tambien encontraban un apoyo decidido los mexicanos que expatriados tocaban aquellas playas, con sus recursos, relaciones y amistad. Cuando vacó el consulado mexicano en Nueva York fué nombrado vice-cónsul por el ministro de México en Washington en Mayo de 1838, cuyo nombramiento mereció la aprobacion del gobierno en Agosto del mismo año. El era el encargado de defender á México en aquellas regiones, y ya investido con aquel carácter, redobló su atencion y sus trabajos, y no habia plan ó fraude que se tramase

en aquella parte contra la República, que no lo combatiese ó diera oportuno aviso. Su caja estaba á disposicion de los que necesitaban de sus auxilios, y es digno de señalar el caso en que atacado de una larga y grave enfermedad el Sr. Martínez Pizarro, siendo nuestro ministro mexicano, le suplió los grandes gastos erogados por él hasta que murió, y cuyos fondos no le fueron reintegrados sino despues de muchos años."

Como quiera que no hay noble accion que se quede sin recompensa, pues ésta viene á recibirse tarde ó temprano, el gobierno declaró á D. Juan de la Granja ciudadano mexicano en 1842, y le extendió á la vez el nombramiento de cónsul general de nuestra República en los Estados Unidos. Interrumpidas en 1846 las relaciones diplomáticas entre nuestra patria y la de Washington, nuestro biografiado vino á Mexico, y al terminar la guerra contra los americanos fué electo para ocupar un asiento en el Congreso, en donde encontró vasto campo para trabajar en favor de las mejoras materiales, que tanto le entusiasmaban, especialmente la introduccion del telégrafo eléctrico en la República mexicana, que con ahinco deseaba ver funcionando. Fué en 30 de Octubre de 1850 cuando consiguió formar por acciones la primera compañía telegráfica, y un año despues, el 5 de Noviembre de 1851, se comunicaban eléctricamente México y Nopalécan. Al cabo de seis meses se completó la línea hasta Veracruz, tocando en Puebla, Orizaba, Córdoba y Jalapa.

Las grandes fatigas intelectuales y físicas que sufrió el Sr. la Granja para lograr en México la introducción del telégrafo, le produjeron una neumonía que dió fin á su existencia laboriosísima el 6 de Marzo de 1853, siendo inhumado su cadáver en el panteón de San Fernando de la ciudad de México.

La Sociedad de Geografía y Estadística consagró hace algunos años un artículo en su *Boletín* á la memoria de D. Juan de la Granja, al que vá unido un retrato litográfico de ese ciudadano distinguido.

D. MANUEL CARPIO.

Cosamaloapam, villa de la antigua provincia de Veracruz, fué el lugar en donde nació este ilustre poeta, y la fecha del fausto suceso el 1.º de Marzo de 1791, siendo sus padres D. José Antonio Carpio, natural de Monte-Mayor (Córdoba), provincia de España, y la Sra. D.^a Josefa Hernandez, nacida en Veracruz.

Educado en la molición, muy pocos años de su infancia pudo Carpio disfrutar de las comodidades que el dinero proporciona, pues apenas traspasaba los umbrales de la infancia, cuando por muerte de su padre y la pérdida del capital que éste empleaba en el comercio del algodón, se encontró nuestro poeta sin más amparo que su amante madre, y sin más porvenir que lo que á costa de su ingenio y trabajo pudiera proporcionarse. Así es como se educan los hombres de mérito: la escuela del sufrimiento proporciona saludable enseñanza y la experiencia se compra á costa de crueles dolores.

La adversidad enseñó á Carpio á valerse de sí mismo y cuidar de su reputacion como del mayor tesoro, y al ingresar como alumno al Seminario Conciliar de Puebla, en cuya ciudad quedó huérfano, supo captarse con su irreprochable conducta la estimacion de sus maestros, los cuales le enseñaron latinidad, filosofía y teología. Su amante madre quiso dedicarlo al sacerdocio; pero encontrándose Carpio más inclinado al estudio de la medicina, se dedicó á aprenderla.

"Cuando tomó esta resolucion,—dice el Sr. D. Bernardo Couto, en una elocuente biografía de Carpio,—no habia entre nosotros ramo de enseñanza más descuidado, ora fuese por la poca estima que de tan útil ciencia se hacia, ora porque su ejercicio se tuviera en menos. Solo en las Universidades de México y Guadalajara habia cátedras de aquella facultad: en ellas se aprendia poco, y de ese poco quizá una parte eran errores que valiera más ignorar que saber. Respecto de cirugía, en la capital se cursaba por el término de cuatro años, en el Hospital Real, bajo la dirección de dos cirujanos que daban lecciones de anatomía, sin exigirse estudios previos: en Puebla se hacia el mismo curso, aunque de una manera más imperfecta (si cabe) en el Hospital de San Pedro. Ya se vé que tan encogida enseñanza no podia contentar á un joven del talento de Carpio. Por fortuna, al tiempo que él abrazara la misma carrera, otros alumnos del Seminario, jóvenes despejados, y que de verdad querian aprender, unidos todos, mientras seguian

el desaliñado curso del hospital, formaron una Academia privada para estudiar por sí la medicina, y ofrecieron al público el primer fruto de su estudio en un acto de fisiología que dedicaron al Sr. obispo de la diócesis, D. Antonio Joaquín Pérez. Fue Carpio uno de los sustentantes. Sus compañeros lo hicieron presidente de la Academia para el año siguiente, al fin del cual hubo nuevos actos, que presidió, sobre anatomía y patología externa é interna.

Aquellos ejercicios llamaron mucho la atención en una ciudad donde eran del todo nuevos. El proto-medicato, por los informes de su delegado, expidió á los sustentantes títulos de cirujanos latinos. Sin embargo, el señor obispo quiso que Carpio hiciese regularmente la carrera académica de medicina, y lo envió á México, asignándole una pensión para que siguiera aquí los cursos de la Universidad. Siguiólos en efecto, con exactitud, y por término de ellos recibió el grado de bachiller; pero no tomó el de profesor en medicina hasta que suprimido el proto-medicato en 1821, y reemplazado con una junta de facultativos que se denominó *Facultad Médica del Distrito*, tuvo ante ella los exámenes requeridos. Esto pasaba en 1832."

Pero el amor que Carpio tenia al estudio no se entibió porque poseía un título, pues siguió aprendiendo con teson, escogiendo con su buen criterio los autores extrajeros que mayor fé le merecian, entre ellos á Sydenham, inglés, y á Magendie y

á Richat de los franceses, y antes de llevar sus doctrinas á la aplicacion, las sujetaba á una práctica severa y minuciosa.

Al comenzar su carrera dominaba por completo el sistema curativo de Brown; pero no se contagió con sus doctrinas. Más tarde el exagerado sistema de Broussais se puso en moda, y tampoco lo admitió Carpio. No contento con desechar ese método, lo combatió con sus escritos y aun llegó á satirizarlo como poeta en un epígrama que dice así:

"Método de nuestros días
Luego que algun mal asoma:
Agua de malvas ó goma,
Sanguijuelas ó sangrías
Y que el enfermo no coma."

De esta manera se anticipaba Carpio á la época actual, rechazando abiertamente el régimen dietético y debilitante que más tarde vino á recibir el golpe de gracia de manos de un hombre sabio y querido, el Dr. Gabino Barreda y de otros doctores.

Pocas veces apelaba á las operaciones quirúrgicas, y para hacer sus diagnósticos, en vez de recoger varios síntomas, procuraba estudiar el que juzgaba más característico. Con los pobres era tan afable como generoso, y en vez de cobrarles sus honorarios, á muchos de ellos les daba dinero para que compraran alimentos y medicinas.

Como carecía de ambicion, cuidó muy poco de aumentar su clientela y de darse boato para atraerla más, así es que más que como médico práctico,

figuró como profesor en la mejora y adelanto de la ciencia médica en su patria. En 1833, al crearse el Colegio de Medicina, se confió á D. Manuel Carpio la cátedra de higiene y fisiología, ramos en que descollaba entre sus compañeros por el empeño con que los habia estudiado.

Con notable acierto y aplauso general desempeñó esa cátedra, sin cobrar sueldo en muchos meses, porque las circunstancias políticas privaron á la Escuela de Medicina de los auxilios necesarios. Despues formó parte de la Academia de Medicina, y redactó durante cinco años (1836 á 1841), el periódico que le servia de órgano. Fué tambien, en esa época, miembro de la direccion general de estudios y vicepresidente del Consejo de Salubridad.

Tenia cuarenta años (1832) de edad, cuando se dió á conocer como poeta, escribiendo una oda á la Virgen de Guadalupe, que repartió profusamente, y siguió despues publicando sus poesías en calendarios, las cuales fueron coleccionadas por el Sr. D. J. Joaquin Pesado. Desde entonces dió á conocer su potente génio y se conquistó eterno renombre con sus notables composiciones sagradas, entre las que descuellan la "Cena de Baltazar" y "María al pié de la Cruz" y sus notables sonetos históricos escritos en un estilo fácil, limpio y claro, sin faltar á la valentía de ideas.

En 1859 sufrió una enfermedad cerebral, permaneciendo con la inteligencia entorpecida hasta el 11 de Febrero de 1860, en que cesó su existencia. A sus funerales concurrieron las mas notables per-

sonas de la aristocracia, de la ciencia, de la literatura y de la política, siendo su muerte generalmente sertida.

Escribió además de sus poesías, una descripción de la Tierra Santa, publicada por D. Mariano Galvan Rivera en 1842, (tres volúmenes en 8.º), y tradujo del francés los "Aforismos y pronósticos de Hipócrates," seguidos del artículo Pectorilóquio del Diccionario de ciencias médicas. México, 1823, imprenta de D. Mariano Ontiveros, un tomo en 12.º

En una de las columnas que forman el enverjado de la Biblioteca Nacional, existe un busto, en chiluca, del ilustre Carpio, y la 2.ª edición de sus poesías, fué publicada en 1883 por el Sr. Lainé, en su magnífica Biblioteca de autores mexicanos.

D. BARTOLOMÉ DE ALVA.

Fué la ciudad de México su cuna y era descendiente de los reyes de Texcoco.

La época de su nacimiento no se ha podido averiguar, ni se conocen mas particularidades de su vida, en la época de su juventud, que la de haber hecho sus estudios con aprovechamiento, abrazando el sacerdocio católico, siendo nombrado poco tiempo despues de ordenarse, cura y juez eclesiástico de Chapa de Mota, perteneciente al arzobispado de México. A la vez que ejercia su ministerio, se dedicó tan empeñosamente al estudio del idioma de sus mayores, que en poco tiempo poseia á la perfeccion el dialecto mexicano, escribiendo en él su *Confesonario mayor y menor en lengua mexicana*, México, Francisco Salvago 1634, en 4.º; sus *Pláticas, en lengua mexicana, contra las supersticiones que han quedado entre los indios*, impresas por el mismo Salvago en igual fecha, y varios sermones elocuentes que no llegaron á imprimirse.

D. Márcos Arróniz dice que Alva tradujo al mexicano las comedias de Lope de Vega tituladas: *El gran teatro del mundo*, *El animal profese*, *Dichoso parricida* y *La madre de la mejor*, cuyas traducciones vió el Sr. Arróniz en la biblioteca del colegio de San Gregorio, y suponemos que se encuentran actualmente en la Biblioteca Nacional, si no es que han desaparecido durante las revoluciones que se sucedieron en el país, causando serios trastornos. Según Beristain, esas obras fueron traducidas en 1641.

Tampoco se sabe la fecha de la muerte de Alva, ni se conoce el lugar en donde fué sepultado; pero su memoria existe y con eso basta, pues como ha escrito Pompeyo Gener en su *Histoire et Philosophie de deux négations supremes* hablando del hombre sabio:

"A su muerte, en el término de su existencia individual, el hombre encuentra la inmortalidad aquí abajo, en la tierra, en el seno mismo de la humanidad. Y la humanidad es quien recoge todas las acciones de su vida, lo mismo que la naturaleza recoge todos los átomos de su cuerpo. Nada de lo que produce el hombre, nada de sus pensamientos, nada de sus ideas, nada tampoco de sus actos se pierde. Así, la menor de las vibraciones viene á resolverse en el seno de la naturaleza..... La idea, el acto, la tendencia, alcanzan á las generaciones futuras, así como las fluctuaciones del mar vienen á repercutir en las riberas, como las vibraciones sonoras de un concierto llegan á herir nuestra vista

por alejados que nos hallemos del foco.....

"Aquel que ha vivido en comunión con sus semejantes, que se ha puesto en relación con la naturaleza, que ha comprendido el gran orden moral, y que ha llegado á la concepción de la justicia, aquel que deja despues de él, hijos, obras, ó discípulos, aquel que ha trabajado por la emancipación de los espíritus, ese no muere."

Esto podemos decir de Alva con el escritor francés, sintiendo únicamente que su talento y el conocimiento del idioma mexicano, no los hubiera empleado en investigaciones históricas que hoy serian de utilidad, dada la época en que existió Alva,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

D. IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

Dicen que el que quiera ser poeta debe sufrir primero, y este axioma es muy aplicable al sentido poeta Rodriguez Galvan, cuya vida fué bien triste, contribuyendo á hácerla mucho más el romanticismo que dominaba en la época en que nuestro poeta comenzó á escribir sus versos. En efecto, la existencia de Rodriguez Galvan se puede relatar brevemente; su infancia la empleó en las tareas agrícolas, y su juventud en el desempeño de un empleo como dependiente de una librería. Tristes ocupaciones para un génio que busca ámplios horizontes en donde extender sus alas. Oigamos al poeta pintar su vida:

"Ay, la fatiga me adormece evano,
Hondo sopor de mi alma se apodera,
Y sientanse á mi pobre cabecera
La miseria, el dolor!
Roncos gemidos que mi pecho lanza
Tristes heraldos son de mis pesares;
Y á mi mente descienden á millares
Fantasmas de terror!"

.....
 "Tucierta vaga mi extraviada mente,
 Busco y no encuentro la perdida ruta:
 Solo descubro tenebrosa ruta
 Donde acaba el vivir.

Muy joven soy todavía,
 Y ya mi suerte inconstante
 Surca mi airado semblante
 Con su acerado talon."

En casi todas sus composiciones se encuentra esa tristeza, y el presentimiento del fin fatal del poeta, muerto en suelo extranjero, lejos de su familia y de la mujer amada.

Pero no comencemos por el fin y hablemos de su vida.

Nació en Tizayuca el 22 de Marzo de 1816, y era hijo de D. José Simón Rodríguez y de D.^a María Ignacia Galvan.

En aquel pueblo oscuro, sufriendo los azotes de la miseria y entregado á trabajos agrícolas que su delicada complexión hacia más penosos, permaneció Rodríguez Galvan hasta la edad de once años, y entonces sufrió un nuevo dolor separándose del hogar paterno y del calor de la familia, para venir á México al lado de su tío materno D. Mariano Galvan Rivera, que se dedicaba al comercio de libros. Allí, en medio de tantos volúmenes como le rodeaban, se despertó con la curiosidad de leerlos el genio de Rodríguez Galvan.

En poco tiempo leyó á los poetas clásicos españoles, exclamando despues: ¡Si yo fuera poeta! Y le bastó quererlo para conseguirlo, puesto que nació con las dotes necesarias. Así se explica que sin ayuda de maestros, sin consejos, sin dirección, brotaran sus cantos como esas flores silvestres que crecen en apartado sitio sin riego ni cultivo.

En el año de 1835 comenzó á escribir sus primeras composiciones, llamando desde luego la atencion su sentimentalismo y novedad de pensamientos, especialmente aquellas que, escritas en las altas horas de la noche, tienen un tinte sombrío y melancólico. Una de esas composiciones es la que se titula "Mis ilusiones," y pinta con ternura las ilusiones, la ambicion, las esperanzas y la triste suerte del autor.

Publicó, además de sus versos, el "Teatro escogido," el "Museo de las familias," y el "Año nuevo," dando á la escena sus dramas: "Muñoz, visitador de México," y el "Privado del virey," que dedicó á su amigo y protector, el general Tornel.

En 1838 se separó de la librería, de su tío para consagrarse al estudio del francés y el latín, cuyos idiomas aprendió sin ayuda de maestros y solo con el objeto de leer á los clásicos franceses y latinos.

Cuando apenas contaba 26 años y se presentaba á sus ojos un porvenir risueño, cuando nombrado oficial de la legacion extraordinaria de México, cerca de los gobiernos de la América del Sur, emprendió su viaje gozoso y lleno de ilusiones, contrajo la fiebre amarilla al llegar á la Habana y allí

murió el 25 de Julio de 1842, lejos de su patria y de su familia.

Un respetable amigo nuestro que lo acompañaba nos ha arrancado lágrimas, refiriéndonos la desesperación, las angustias y los presentimientos que asaltaron á Rodríguez Galvan, un día antes de su muerte, y el empeño con que se aferraba á una vida troncada en flor por la mano inexorable de la fatalidad. Razon tenía para ver con espanto á la muerte, un joven que ansiando conocer los placeres de la vida, solo probó amarguras, cuando su corazón se abría como una flor á la aurora de una dicha que empezaba á asomar.

D. SERVANDO TERESA DE MIER,

NORIEGA Y GUERRA.

Existe en el Estado de Nuevo Leon, una villa llamada de Mier, y quizá muchos de mis jóvenes lectores ignoran que se llama así porque lleva el apellido de un hombre romanesco, de un ciudadano que fué el primero en sufrir persecuciones por sus ideas en favor de la independencia de este país, y por sus trabajos en pro de ella.

Tenia yo preparados mis apuntes para escribir los rasgos biográficos de Mier, cuando en uno de los últimos libros que ha publicado mi querido maestro el Sr. Lic. D. Ignacio M. Altamirano, me encontré una biografía del Dr. Mier, de la cual pensaba tomar los datos que me faltaban.

Después desistí de mi intento resolviendo tomarme la libertad de copiar en este libro lo que escribió el maestro, tanto porque nadie le iguala en el estilo narrativo, por su elegancia y por la elevación de pensamientos, cuanto porque deseo que mis pequeños lectores lean algo de nuestro distinguido escritor.

Cedo la palabra al Sr. Altamirano:

"Segun los excelentes informes del Dr. Gonzalez, que tuvo á la vista los mejores documentos en Monterey, acerca del padre Mier, este nació en esa ciudad el 18 de Octubre de 1765, y fué vástago de una familia principal de allí, emparentada con casas de la nobleza española, descendiente de los conquistadores de Nuevo Leon y poseedora de considerables bienes de fortuna.

En Monterey hizo el padre Mier sus estudios de instruccion primaria y de latinidad, y luego pasó á México, en donde hizo los demás de filosofía y teología en el convento de dominicos, tomando el hábito á los 16 años de edad, graduándose de bachiller y de doctor en teología á los 27, en la Universidad de México, y habiendo sustentado, segun aseguran los doctores Orellana y Benavides, cinco actos públicos de filosofía y teología en el convento de Porta-coeli.

Comenzó luego á hacerse notable como orador sagrado en un sermón de honras de Hernán Cortés, y tal vez por eso el ayuntamiento de México le encargó el sermón que debía predicarse en presencia del Virrey, del Arzobispo, Audiencia, personas y funcionarios notables, el 12 de Diciembre, en el santuario de Guadalupe.

El jóven fraile preparaba su sermón, como él mismo dice, cuando el padre dominico Mateos le dijo que habia un abogado que le habia contado cosas tan curiosas acerca de la virgen de Guadalupe, que toda la tarde lo habia entretenido con ellas. Este

abogado era el Lic. Borunda, de quien dice Beristain que era "muy erudito en la lengua y antigüedades de los mexicanos, aunque muchas veces exótico y caprichoso en sus ideas y arbitrario, y ligero en sus interpretaciones y que escribió las obras siguientes:

"Disertacion dirigida al Superior Gobierno de México, sobre las minas de azogue de la N. E. M. S. en fol. en la biblioteca de la Santa Iglesia de México, en el tomo 17 de papeles varios." "Disertacion sobre la predicacion del apóstol Santo Tomás en la América Septentrional, ó á sus primeros publicadores" M. S. y "Fragmentos para la formacion de un Diccionario geográfico etimológico de las provincias mexicanas M. S. que vé." (*)

Este era, pues, el Lic. Borunda.

El padre Mier fué á verlo en compañía del padre Mateos. Borunda, que sosteniendo la venida de Santo Tomás á México, habia establecido todo un sistema, dijo á Mier que en su concepto la Virgen de Guadalupe era del tiempo de la predicacion de Santo Tomás ó Quetzalcoatl, "que el lienzo en que se halla estampada, no era capa de indio sino *la capa misma de Santo Tomás, que la daría á los indios como el símbolo de la fé, escrito á su manera, pues es un jeroglífico mexicano de los que llaman compuestos, que lo cifra y lo contiene.*"

En cuanto al hecho de la aparicion á Juan Diego, Borunda la explicaba así: "Y si es que está tan maltratada como ya lo estaba en 1666, puede

(*) Biblioteca americana.—Tomo 1º.—Borunda.

provenir de algun atentado de los apóstatas, cuando la persecucion de Huemac, rey de Tula, contra Santo Tomás y sus discípulos. Y á eso puede aludir tal vez la alegoría del desuello de la *Tetehuinan*, tan célebre en las historias mexicanas. Los cristianos la esconderian y la Virgen se la envió al obispo con Juan Diego, &c., conforme á la corriente tradicion."

Continúa diciendo el maestro Altamirano que el padre Mier, seducido por los informes del Líc. Borunda, escribió un sermón sobre la Virgen de Guadalupe, consultando despues la opinion de varios doctores en teología, que no lo hallaron reprehensible y aun se entusiasmaron al punto de *ofrecerle sus plumas en la lid literaria que provocaba*.

Y sigue el Sr. Altamirano:

"El sermón fué predicado, por fin, enmedio de la solemnidad del día 12, delante del Virrey, del Arzobispo, de la Audiencia, de los canónigos y de todo lo que podia llamarse la flor y nata del gobierno y la Iglesia de entonces.

La sensacion fué inmensa, mayor de lo que el joven fraile pudo esperar. El asegura que le dieron *galas*, que le pidieron el manuscrito para archivarlo, pero que el ayuntamiento se propuso imprimirlo. En suma, el primer momento fué triunfal. Pero poco despues debieron haber causado gran alarma las atrevidas aseveraciones del predicador, porque el Arzobispo Haro y Peralta envió orden á las iglesias para que en el domingo infraoctavo se predicase nominalmente contra el Dr. Mier, por haber

negado la aparicion de la Virgen á Juan Diego, produciendo esta predicacion simultánea un escándalo terrible. Además, el provincial de los dominicos pidió al Dr. Mier su sermón y le intimó suspension de predicar.

El padre Mier fué procesado y encerrado en su celda, de orden del Arzobispo. En vano trató de defenderse diciendo que no habia negado la tradicion, y probando que la *especie borundiana*, como él la llama, podia sostenerse con autoridades. Se le exigió que se retractase, y él atemorizado se retractó, no sin advertir que lo hacia *por no poder sufrir más la prision*.

A pesar de la retractacion que podia haber contentado al Arzobispo, éste publicó un edicto terrible *inter mis sarum solemnium* el día de la Encarnacion (25 de Marzo de 1705), edicto que Mier calificó de *libelo infamatorio* contra *su persona nominativamente*, y que segun aseguró en su discurso al Congreso en 15 de Julio de 1822, habia sido declarado por la Academia Real de la Historia de Madrid "un libelo infamatorio, desatinado y fanático, indignísimo de un prelado, que por lo tanto debia recogerse, el orador ser indemnizado como podia en su honor, patria y bienes, y puesto bajo el escudo de las leyes contra sus perseguidores.

El edicto se reimprimió en edicion aparte para que se vendiese, se publicó en la *Gazeta* y se circuló profusamente. Entretanto el proceso seguia y concluyó condenando al padre Mier á diez años de destierro en España, á reclusion durante ese tiem-

po, en el convento de las Caldas, cerca de Santander, á perpétua inaliabilidad para enseñar públicamente, en cátedra, púlpito ó confesonario, y á la privación del título de doctor.

A pesar de su primera y forzada sumision, se sublevó contra la iniquidad de sus perseguidores, y aunque llevado entre los soldados del virey Braciforte como un criminal, á Veracruz, y encerrado en la fortaleza de San Juan de Ulúa dos meses, embarcado moribundo de fiebre para España, enviado directamente de Cádiz al convento de las Caldas en Noviembre de 1795, y allí, encerrado en una celda llena de ratas, tan pronto como pudo, cortó las rejas de su prision y se escapó.

Y allí comenzó la serie de variadas aventuras que han hecho del padre Mier un personaje romanesco y heroico.

Apenas salido de las Caldas, y vagando ansioso de libertad en el valle de Carriedo, sin conocer la tierra que pisaba, fué reaprehendido y conducido de nuevo á las Caldas, y de allí, para mayor seguridad, al convento de San Pablo de Burgos.

Habiendo solicitado cambio de prision, el célebre Jovellanos, ministro entonces, le concedió que fuera á Cádiz; pero él se dirigió á Madrid para ventilar la conclusion de su proceso, pendiente en el Consejo de Indias.

Entonces fué cuando comenzó esa lucha porfiada y aburridora con el covachuelista Leon, partidario del arzobispo Haro y Peralta, que por su posicion en las oficinas del Consejo y por sus intrigas,

odio y venalidad, fué el tenaz perseguidor del padre Mier y no lo dejó en paz nunca.

Entretanto, dióse orden para que el padre Mier pasase á un convento de Salamanca, y como él no la cumpliera, se le apresó de nuevo y se le encerró en el convento de franciscanos de Burgos, de donde pudo escapar de nuevo, por una ventana, y disfrazado y montado en una mula, logró por fin atravesar la frontera, refugiándose en Francia.

Hasta aquí el maestro Altamirano.

Permaneció algun tiempo en Bayona, ganándose la subsistencia como traductor, sirvió despues en Paris la Parroquia de Santo Tomás, luego fué á Roma, en donde se secularizó el 6 de Julio de 1803, regresando de nuevo á España, lo que le valió ser preso otra vez y encerrado en la cárcel de Madrid. De allí, y tras de sufrimientos horribles, se le transportó á la casa de los Toribios de Sevilla. Escapó de ella y nuevamente la volvió á habitar al ser aprehendido en Cádiz y engrillado.

Por fin, recobró tercera vez la libertad perdida, llegando á Portugal casi desnudo y con indecibles trabajos. El cónsul Lugo lo nombró su canceller, y á su lado vivió tranquilamente en la nacion portuguesa, hasta que al estallar en España la revolucion de 1808, fué á prestar sus servicios al ejército español, con el general Laguna y en calidad de cura castrense del batallon de voluntarios de Valencia. Asistió á muchas batallas y fué hecho prisionero; pero logró escaparse y se presentó al general Black en Sevilla, quien lo recomendó para

que le diesen una canongía en México, en premio de sus servicios, lo que la Regencia acordó en 1811.

Signe el Sr. Altamirano:

«Pero el padre Mier supo entonces el glorioso alzamiento de Hidalgo en Dolores y que su patria se había insurreccionado en favor de la independencia y no fué menester más, para que inmediatamente se dirigiese á Londres, en donde permaneció cinco años escribiendo en favor de la causa mexicana.

Fruto de ese tiempo son su *Revolucion de Anahuac* y sus *Cartas de un americano*, que tuvieron gran eco.

Por fin, conoció en Londres al valiente y generoso Javier Mina, y se concertó con él para venir en auxilio de los insurgentes. Vino entonces en union del joven héroe español á los Estados Unidos, ayúdole á organizar su famosa é infortunada expedición, y cuando Mina se internó en el país, el Sr. Mier se quedó con el mayor Sardá defendiendo el fuerte de Soto la Marina, que atacado por 666 infantes, 109 artilleros y 850 caballos, al mando del general español Arredondo, y no teniendo de guarnición más que treinta y siete hombres, no capituló sino despues de una tenaz resistencia y con honrosas condiciones que no se cumplieron por parte del virey Apodaca.

El Dr. Mier fué enviado á México con grillos, montado en un macho, escoltado por 25 hombres á las órdenes de un bárbaro oficial llamado Félix Cevallos, que fué un verdugo para con su prisionero.

Una vez en México, fué conducido á los calabozos de la Inquisicion. ¡Por fin habia vuelto á caer en las garras de sus viejos enemigos! Allí se formó nueva causa, en la que se acumularon contra él, como es de suponerse, cargos tras cargos. Causa tédio leer esa causa, cayo original que hemos visto, está en la biblioteca del Instituto de Puebla y que como lo dijimos, está publicada ya entre los documentos del Sr. Hernandez Dávalos.

Apesar de todos sus sufrimientos y de la crueldad inquisitorial, segun el testimonio mismo de sus jueces y verdugos, *aun conservaba un ánimo inflexible y un espíritu tranquilo y superior á sus desgracias.*

Pero el año de 1820, restablecida en España la constitucion del año 12, el sombrío tribunal se vió obligado á disolverse, antes de que le dieran orden de hacerlo, y los viejos mentecatos que lo componian, en su auto de 20 de Mayo, concluyeron así: «Y mediante á que las noticias bastante públicas de la abolicion de este Santo Oficio podrán impedir la prosecucion de esta causa y tal vez la salida de las cárceles secretas de un reo, no solo perjudicial á la religion, sino al rey, á las Cortes y á todo gobierno legítimo, que no sea el de la independencia revolucionaria; por esto y porque el padre Mier es igualmente reo de infidencia, cuya causa se suspendió por haber pedido el Tribunal su persona al Exmo. señor virey: escribase por el señor Decano á S. E. pidiéndole disponga de dicho Sr. Servando cuyo oficio se extienda en los términos acordados

de que quede copia en la causa. Así lo acordaron y firmaron el Dr. Antonio de Pereda.»

Efectivamente, no se separaron sin dirigir al virey un oficio con fecha 25 de Mayo, recomendándole al padre Mier como á un gran reo de Estado. En él hay estas palabras, que son hoy el mayor título de gloria de aquel hombre esclarecido: «En una palabra, este religioso aborrece de corazón al rey, lo mismo que á las Cortes y á todo gobierno. No respeta ni á la Silla Apostólica ni á los Concilios. *Su fuerte y pasión dominante es la Independencia revolucionaria, que desgraciadamente ha inspirado y fomentado en ambas Américas por medio de sus escritos llenos de ponzoña y veneno.*» (*)

Con semejante recomendación, el virey mandó poner en la cárcel de Corte al Dr. Mier, y después lo envió á España en Julio de 1820, habiendo permanecido incomunicado en el castillo de San Juan de Ulúa desde ese tiempo hasta Diciembre del mismo año, en que se embarcó para España.

Al llegar á la Habana pudo fugarse y pasar á los Estados Unidos, en donde permaneció hasta que consumada la Independencia de México, pudo regresar á su país en Febrero de 1822. Pero aun así, estaba escrito que la suerte del Dr. Mier era la de visitar las prisiones españolas, hasta en tiempo en que era libre su patria. Al llegar á Veracruz, el general Dávila, que aun se mantenía en el castillo de San Juan de Ulúa, lo aprehendió de nuevo

(*) Hernandez Dávalos.— Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia, tomo VI, página 839.

y lo encerró en la fortaleza, de donde no lo sacaron sino las reclamaciones enérgicas del Congreso, como miembro suyo, pues había sido electo diputado por la provincia de Nuevo Leon, su país natal.

Entonces fué cuando pudo pisar la tierra de México, por fin libre y honrado justísimamente con el carácter de representante del pueblo. ¿Qué menos podía hacer su país en favor de un hombre que había sufrido tanto, durante 27 años y escapado por milagro, del patíbulo?

Sin embargo, Iturbide se había coronado emperador en Junio de 1822, de modo que cuando el Dr. Mier llegó á México, se encontró con un nuevo déspota, él que progresando cada día en ideas políticas, defendía ahora las opiniones republicanas. Encaróse en Tlalpam con Iturbide, sin darle el título de Majestad, le expuso sus opiniones y lo conjuró á respetar el sistema representativo, después de lo cual fué al Congreso á pronunciar en la sesión del 15 de Julio, su célebre discurso que es una autobiografía y un desahogo de su corazón por tanto tiempo oprimido.

Por último, las tropas de la guarnición de México, pronunciadas en Febrero de 1823 por la República, fueron á sacarlo de su prisión que fué la última que sufrió.

Entonces restablecido el Congreso, fué uno de los que pidieron la condenación á muerte de Iturbide, que no se decretó, desterrándolo y poniéndolo al fin fuera de la ley.

El Dr. Mier fué reelecto para el Congreso constituyente, y en él trabajó con empeño y laboriosidad, siendo notabilísimo el discurso que pronunció el 1.º de Diciembre de 1823, sobre el sistema político que debía regir en el país.

Ya entonces el Dr. Mier, que había comenzado su azarosa carrera de persecuciones y trabajos, jóven vigoroso y gallardo, era un anciano achacoso, agobiado por los sufrimientos, ensordecido por las prisiones, con una mano inútil, aunque todavía con una elocuencia brillante y una inteligencia clara.

Las aventuras le habían hecho célebre, sus infortunios respetable, sus opiniones eran consultadas como sentencias; la sinceridad y la buena fé que las caracterizaba, estaban, además, acrisoladas por largas y tremendas pruebas que eran notorias y que le grangeaban ante todos los patriotas el amor y la veneración que merecían; por otra parte, su virtud y la pureza de su vida.

Alojado en el Palacio Nacional por el Presidente D. Guadalupe Victoria, disfrutando una pensión que le decretó el Congreso de 1824, y recibiendo todas las consideraciones que merecía, pasó tranquilamente el crepúsculo de su azarosa existencia.

En 3 de Diciembre de 1827 se cerraron para siempre los ojos que habían visto serenos tantos peligros y tantos días de amargura, y el cadáver del Dr. Mier mereció unos funerales suntuosos presididos por el vicepresidente, general Bravo. Sepultado en los Sepulcros de Santo Domingo, descansó hasta el año de 1842, en que por estar con-

vertido en momia, se le llevó al osario del convento; pero estaba decretado que aun despues de muerto no encontraria reposo el cuerpo del Dr. Mier, pues en 1861 fué llevada su momia, con otras cuatro, á la ciudad de Buenos Aires. Tal es la opinion del Sr. D. Manuel Payno; pero hay quien la contradiga suponiendo que la momia del Dr. Mier la cambiaron los dominicos por la de un lego. Sea lo que fuere, los restos de este hombre ilustre se han perdido como los de otros muchos.

Triste destino reservado por la suerte á los que dejan en el mundo las huellas luminosas de su planta; pero qué importa que el polvo desaparezca si el nombre de los génius siempre vive!



D. VALENTIN GÓMEZ FARÍAS.

Hé aquí un patriota acrisolado, un mexicano que dió honor á su patria y ejemplo á sus pósteros, en su conducta pública y privada.

Gómez Farías nació en Guadalajara el 14 de Febrero de 1781 y allí recibió la instrucción, que con ánsia buscaba, hasta que obtuvo el título de profesor de medicina, cuando apenas acababa de entrar en el período de la juventud. Para llegar á obtener el título que ambicionaba no se limitó á estudiar los libros de texto que se pusieron en sus manos, sino antes bien ensanchó el límite de los conocimientos médicos que se le ofrecían, consultando con ahinco y nunca bien ponderada constancia, los mas famosos autores que en su época brillaban en Francia.

Para conseguir que se saciara su sed de ciencia y poder estudiar á esos autores, aprendió solo y

sin ayuda de maestro el idioma francés que era en México casi desconocido.

Poco tiempo despues de que empezó á ejercer su profesion, fué nombrado diputado á las Cortes de España; pero en vez de aceptar ese cargo tan ambicionado por las personas adictas á la monarquía española y que pocas llegaban á obtener á pesar de sus años y de servicios al gobierno español, se ocupó con el mayor entusiasmo de organizar un batallon, empleando en la empresa toda su fortuna, con el plausible y patriótico objeto de secundar los nobles esfuerzos de Hidalgo en la obra santa de la Independencia mexicana. Desde entonces hasta el año de 1821, en que México fué una nacion independiente y libre, trabajó Gómez Farias con todas sus fuerzas y con todo el entusiasmo de su corazon, obteniendo como merecida recompensa á sus sacrificios, ocupar el puesto de diputado en el primer Congreso constituyente de la República, instalado el año de 1824.

De ese Congreso salió más tarde para gobernar en Zacatecas en union del Sr. D. Francisco García, haciendo de ese Estado un modelo de administracion y de buen gobierno.

En 1833, cuando la epidemia del cólera asiático diezma la nacion á la vez que la guerra civil ayudaba á la peste en su obra de destruccion, la voluntad del pueblo designó á D. Valentín Gómez Farias para que ocupase la vicepresidencia de la República, y él aceptó tan difícil encargo que las circunstancias hacian más espinoso. Solo aquel

hombre dotado de un valor indomable y de una energia extraordinaria, pudo luchar, exponiendo á menudo su vida, contra las asechanzas de sus enemigos políticos y el desarrollo del cólera, que á todos traia contristados.

Dictando medidas sanitarias, desbaratando los planes tenebrosos de los conspiradores, burlando las amenazas de sus contrarios y rechazando los indignos ofrecimientos que se hacian para que desertara de las filas del partido liberal para unirse al reaccionario, así pasó algun tiempo Gómez Farias, hasta que la inminencia del peligro en que se veia de morir asesinado, lo obligó á renunciar la vicepresidencia de la República para emigrar á los Estados Unidos. Que su honradez era acrisolada, lo demuestra el hecho de haberse visto obligado á vender su biblioteca al Estado de Zacatecas, para sufragar los gastos del viaje que tuvo que emprender. Se encontraba en los Estados Unidos cuando Texas se separó de la República mexicana, y los ingratos tejanos acudieron á él para que les prestase su ayuda, pero salieron desairados. Por culpa de Santa-Anna se encontraba expatriado y sin embargo, cuando el dictador y Alteza Serenísima llegó prisionero á Nueva Orleans, Gómez Farias estrechó generosamente la mano de su enemigo, partiéndole con él su pan y albergándolo bajo su techo. En esos mismos dias (1836) supo que los prisioneros mexicanos capturados con Santa-Anna despues de la derrota de San Jacinto y llevados á los Estados Unidos, habian sido condenados á la esclavitud.

vitud, y poseído de la más justa indignacion, protestó contra esa tiranía, logrando salvar á los cautivos.

Al pronunciarse el general D. Mariano Salas en la Ciudadela, el 4 de Agosto de 1846, contra el gobierno del general D. Mariano Paredes y Arrillaga, y restablecerse la Constitucion de 1846, secundó Gómez Farías los esfuerzos de su partido, y una vez alcanzado el triunfo que éste se proponia, el Congreso nombró Presidente de la República á D. Antonio López de Santa-Anna; pero teniendo que ponerse al frente del ejército, dejó encomendado el poder á Gómez Farías, nombrado vicepresidente de la República, el cual entró á funcionar en 6 de Diciembre de 1846. Un mes y doce dias llevaba apenas de gobernar al país, cuando el partido llamado de los *Polkos* se pronunció contra él; pero Farías, encerrado en el Palacio con una parte de la Guardia Nacional, resistió desde el 18 de Enero hasta el 21 de Marzo, en que regresó Santa-Anna á la capital para encargarse del gobierno.

Nuestro biografiado continuó defendiendo sus ideas liberales ya en el Senado, ya en la Cámara de diputados, hasta el año de 1857, en que firmó la Constitucion en su lecho de muerte, como un honor concedido por el Congreso al patriarca de la democracia mexicana, que fué dispensado de asistir á la sesion.

El 4 de Julio de 1858 exhaló el postrimer aliento aquel hombre ilustre. La muerte, á pesar de su fiereza y de su crueldad, debió vacilar al descargar

el golpe traidor de su guadaña sobre aquella cabeza venerable, sobre aquellos ojos serenos, espejo de un alma inmortal, ojos que besaban amorosamente los lábios de la patria afligida.

El partido clerical, que ni aun en presencia de la muerte esconde sus ódios, se negó absolutamente á que el cadáver del patricio fuese sepultado en México, por cuyo motivo se le inhumó en su casa de campo de Mixcoac, al lado del de su virtuosísima esposa.

Todos los obreros y los jóvenes de los colegios fueron á contemplar el cadáver del insigne Gómez Farías y á depositar coronas sobre su féretro, poniendo de manifiesto que la gratitud nacional no se olvida nunca de rendir homenajes á los benefactores de la patria y de la sociedad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

D. IGNACIO ZARAGOZA.

Nació en la Bahía del Espíritu Santo (Texas), el 14 de Marzo de 1829. En Matamoros se le enseñaron las primeras letras y después fué á estudiar al Seminario de Monterey; pero como no se sentía inclinado á la vida sedentaria del profesorado, entró temporalmente como empleado á un establecimiento comercial, filiándose al mismo tiempo en la milicia cívica con el grado de sargento 1.º que le dieron sus compañeros de armas. Nombrado capitán en 1853, salió con su compañía para Tamaulipas. En Mayo de 1855, no pudiendo servir sin repugnancia en el ejército de Santa-Anna, se alistó en las tropas liberales, y vencedoras éstas en 20 de Julio del mismo año en la batalla librada en el Saltillo contra las tropas reaccionarias, recibió Zaragoza frente al derrotado enemigo, el grado de coronel. A la sazón se encontraba amenazada la frontera de nuestra República por filibusteros americanos y Zaragoza marchó á combatirlos. Derrocado Santa-Anna y al establecerse el gobierno de

Comonfort, fué expedido el *Estatuto Lafragua*, que la Nacion recibió con desprecio, provocándose un levantamiento general que Zaragoza secundó con denuedo; pero la victoria les fué contraria á sus correligionarios, y el 30 de Setiembre de 1855, á la vista de Monterey, fueron derrotadas por tropas de Tamaulipas las de Nuevo Leon, de que Zaragoza formaba parte. Estando nuestro héroe en la ciudad y no teniendo ni un soldado que le ayudase á defenderla, convocó á los habitantes y encerrándose con los más valientes en un edificio á medio construir que llamaban *Ciudadela*, resistió durante tres dias el ataque de las tropas tamaulipecas, hasta que llegó un auxilio oportuno, que hizo á sus contrarios levantar el campo. Dos años despues, en 1857, se hallaba Zaragoza en la capital de la República cuando Comonfort atentó contra la Constitucion dando el famoso golpe de Estado. Entonces se lanzó al combate al lado de los constitucionalistas, y concurrió con ellos al sitio de Guadalajara, en cuya ciudad rechazó los ataques de D. Leonardo Márquez (Noviembre de 1860), mandando las tropas federales en sustitución de Gonzalez Ortega, que se hallaba ausente. Despues tomó participacion en la batalla de Calpulalpan, y en 1861, encontrándose en Puebla, fué llamado á México para que se encargara de la Secretaría de Guerra, la cual entregó en Diciembre del mismo año para tomar el mando del ejército de Oriente, que se disponia á rechazar la invasion francesa. Esta es la página más bella de la vida de Zaragoza

y por eso cedemos la palabra al distinguido jurisconsulto Sr. D. José M. Iglesias, para que relate el triunfo más grande del caudillo mexicano:

"Rotos los preliminares de la Soledad, por una perfidia más que púnica, dice el Sr. Iglesias, el general mexicano demostró en los campos de batalla que su entereza anterior habia sido la simple manifestacion del heroico ardimiento en que rebozaba su corazon. La defensa de las cumbres de Acultzingo (28 de Abril de 1862) emprendida con el solo objeto de causar daño al enemigo, sin oponerle una resistencia tenaz, corroboró la idea de que los soldados mexicanos son capaces de luchar con cualesquiera otros, cuando los conducen gefes como Zaragoza y como Arteaga. El principio de las hostilidades anunciaba el triunfo que poco despues debian alcanzar nuestras armas. Ese triunfo es el grandioso, el solemne, el inolvidable 5 de Mayo. La memoria de ese dia será eterna entre nosotros, como lo es la del 15 de Setiembre de 1810, la del 27 de Setiembre de 1821, la del 11 de Setiembre de 1829. Años enteros de infortunios y de desastres se olvidan y quedan compensados con esos dias, á la vez fugaces y perdurables, en que ha bañado á México la luz refulgente de la dicha, de la gloria, de la inmortalidad. ¿Quién no recuerda la inmensa ansiedad que se apoderó de esta patriótica poblacion, cuando el hilo telegráfico anunció el ataque del cerro de Guadalupe? Pendientes del resultado, nuestra vida se concentró en los mensajes que iban dando á conocer lo que pasaba,

"Asistíamos desde aquí al combate, atendíamos á sus peripecias, oíamos el estruendo del cañon, lamentábamos nuestras pérdidas, fluctuábamos entre el temor y la esperanza. La noticia de la victoria puso sello á tantas emociones con la más grata, con la más pura de todas. Los que la sintieron la comprenderán; la palabra es impotente para expresarla. La importancia del triunfo del 5 de Mayo parece mayor cada vez que se medita en sus grandes consecuencias.

"Con él se dió una severa lección al enemigo, que encontró leones donde pensaba hallar gamos. Con él se salvó la honra nacional que habria quedado lacerada, si nos hubiera impuesto la ley un puñado de invasores. Con él se obtuvo ante el mundo la vindicación del nombre mexicano, que será en lo sucesivo pronunciado con respeto, como un pueblo que sabe luchar y morir en defensa de su independencia. Tal vez las negras nubes del infortunio cubrirán el horizonte de nuestra patria; pero tras ellas estará, y acabará por romperlas, para aparecer radiante y deslumbrador, ese sol del 5 de Mayo que alumbró la victoria de los hijos de México sobre los vencedores en cien combates. El éxito de la batalla fué tanto más apreciado cuando menos se esperaba. No habia en el extranjero quien lo creyera posible: nadie calculaba que el ejército francés fuese detenido en su marcha triunfal á la capital de la República. Entre nosotros mismos la idea que generalmente predominaba, era la de que sería ineficaz la resistencia; y más

bien que contar con un triunfo poco probable, se limitaba el voto patriótico á sucumbir con gloria. Pocos mexicanos abrigaban esa fé que obra grandes prodigios en todo, y en ninguno descollaba de una manera tan patente como en el digno general qui ni un momento dudó de la buena causa. Había algo providencial en esa creencia firme, inalterable que auguraba el desenlace más halagüeño, y duplicaba el aliento de los bravos soldados que exponían su vida por obtenerla.

"Antes de continuar, conviene decir que el ejército de Oriente, al presentarse los franceses frente á los cerros de Guadalupe y Loreto, en Puebla, se encontraba en un estado lastimoso, á pesar de los repetidos avisos que Zaragoza habia dado al gobierno. De manera que otro gefe menos intrépido, y menos subordinado que Zaragoza, habria abandonado sus posiciones temiendo una derrota. El mismo, decia pocos dias antes en una carta á un amigo suyo, lo siguiente: "Con la tenacidad de un limosnero, desde el 8 de Marzo estoy predicando al gobierno la mala fé de los franceses; la necesidad de que nos preparemos con tiempo, y el urgente envío de fuerzas respetables, pero quizás por imposibilidad no se me ha atendido, y hoy me encuentro á la vista del enemigo extranjero con un puñado de valientes dignos de mejor suerte; todos desnudos, muertos de hambre, y que no será remoto sucumban, aunque fio mucho en su bravura y entusiasmo.

"Afortunadamente la victoria coronó aquel esfuerzo,

«Personas demasiado exigentes se han atrevido á acusar á Zaragoza de no haber perseguido á los franceses despues de la derrota, para destruirlos de una manera completa. Los que tal han dicho, olvidan que, usando de las mismas palabras del invicto general, «los franceses tenían, derrotados como estaban, mayor fuerza numérica que la suya.»

En Agosto de 1862 vino á México el héroe del 5 de Mayo, con el propósito de arreglar asuntos del servicio, regresando pocos dias despues á Acultzingo para incorporarse con los valientes defensores de la patria. La muerte le esperaba allí. Una fiebre tifoidea se cebó en el vencedor de los franceses, y el 8 de Setiembre de 1862 vino á concluir una existencia consagrada siempre al servicio de la Nación y de la libertad.

Sus exequias fueron suntuosas. México todo concurrió á la inhumacion del cadáver del ilustre patrio. La Patria cubrió de laureles su sépulcro, abierto en el panteon de San Fernando, y allí duerme el general Ignacio Zaragoza, teniendo por guardianes en su tumba la gloria, la inmortalidad, la historia y la gratitud del pueblo mexicano.

D. BENITO JUAREZ.

Hé aquí una de las figuras más grandiosas de nuestra patria. Si al inmortal cura de Dolores le debemos la Independencia de México, al Benemérito Juárez le debemos la salvacion del país, que iba á ser unido por la Francia al carro de la victoria, convirtiéndose en colonia del último Imperio francés bajo el gobierno de un archiduque austriaco. Pero antes de que el Benemérito de América hubiese librado á su patria del yugo extranjero, tuvo el valor de librarlo del yugo del fanatismo y del poder de la teocracia. El expidió las leyes de Reforma, separó á la Iglesia del Estado, hizo que la Constitucion fuese respetada y dió al pueblo la mayor suma de libertades.

Nació Juárez el 22 de Marzo de 1806, en el pueblo de San Pablo Guelatao, distante catorce leguas de la ciudad de Oaxaca, y era hijo legítimo y de legítimo matrimonio de los indígenas Marcelino Juárez y Brígida García. Hé aquí la partida de bautismo que lo acredita:

"El Presbítero que suscribe, encargado de esta Parroquia, certifico en toda forma de derecho, que en el archivo de ella se encuentra un libro de forro encarnado, cuyo título es "de Bautismos," y á fols 165, partida 13 se halla la del tenor siguiente:

"En la iglesia parroquial de Santo Tomás de Ixtlán, á 22 de Marzo del año de 1806, yo, D. Ambrosio Puche, vecino de este Distrito, bauticé solemnemente á Benito Pablo, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Marcelino Juarez y de Brigida García, indios del pueblo de San Pablo Guelatao, perteneciente á esta Cabecera. Sus abuelos paternos son Pedro Juarez y Justa López; los maternos Pablo García y María García. Fué madrina Apolonia García, india, casada con Francisco García, advirtiéndoles sus obligaciones y parentesco espiritual.

"Y para constancia firmo con el señor cura.—
Mariáno Cortabarría.—Ambrosio Puche."

"Es copia fiel y legalmente sacada de su original á que me remito, siendo testigo de su cotejo Francisco Ramirez, de esta misma Cabecera.

"Ixtlán, Octubre 24 de 1855.—(Firmado.—*José Antonio Márquez.*"

Tenia Juarez doce años de edad y aun no hablaba el idioma español ni conocia las primeras letras. El año de 1818, siguiendo la ruta que el destino le marcara, abandonó su pueblo natal para ir á Oaxaca, en cuya ciudad encontró á su protector D. Antonio Salanueva, al cual le cupo la satisfacción de

colocar la piedra fundamental del porvenir del grande hombre, enseñándolo á leer y á escribir.

En 1821 comenzó sus estudios literarios en el Instituto de Oaxaca, y diez años despues (1831), el humilde y oscuro indígena recibia el título de abogado, comenzando su carrera política por ocupar el puesto de regidor en el Ayuntamiento de la capital del Estado. Un año despues (1832), fué electo diputado á la Legislatura. En 1842 fué nombrado juez del ramo civil; en 1844 secretario de gobierno y en 1847 ocupó el puesto de gobernador de Oaxaca.

Desterrado por el dictador Santa-Anna en 1847, permaneció en Nueva Orleans hasta el año de 1855 sufriendo penalidades sin cuento por la falta de recursos pecuniarios. Vuelto á la patria, ocupó nuevamente el puesto de gobernador de Oaxaca, abandonándolo poco tiempo despues para desempeñar el Ministerio de Gobernación, que le fué confiado por el Presidente D. Ignacio Comonfort. Verificado por este Presidente en 1857 el golpe de Estado, reasumió el mando del gobierno el Sr. Juarez, como presidente que era de la Suprema Corte de Justicia, saliendo de la capital rumbo al interior, hasta que radicó su gobierno en Veraacruz y pudo regresar á México en 1861, despues de derrocar al gobierno de Miramon.

Declarada la guerra de Intervención, en 22 de Diciembre del mismo año de 1861, desembarcaron en Veraacruz las tropas invasoras, y Juarez que supo la noticia, sin intimidarse, mandó que las tro-

pas se apresiasen para defender á la patria. Ocupada la plaza de Puebla por las tropas francesas, avanzaron sobre México, por cuyo motivo el Sr. Juárez tuvo que abandonar la ciudad el 31 de Mayo de 1863, hasta que terminada la guerra regresó triunfante en 1867, despues de haber luchado sin tregua ni temor, y dar un escarmiento á los invasores y á sus aliados, al mismo tiempo que una lección á la vieja Europa. Reelecto Presidente de la República en 1871, gobernó á la nacion hasta el 19 de Julio de 1872, en que la muerte hizo presa en él á consecuencia del súbito desarrollo de una enfermedad del corazon que le atacó en la madrugada del 18 del mismo mes. Inyectado su cadáver cuidadosamente, permaneció expuesto durante tres días en el salon de Embajadores del Palacio Nacional, y el 23 fué inhumado en el panteon de San Fernando, asistiendo á un acto tan triste y lamentable todas las autoridades y funcionarios y más de cuatro mil personas de todas las clases sociales.

Difícilmente volverá á contar México entre sus hijos un hombre que ame tanto á su país, que se encumbe por sus propios méritos y sus enérgicos esfuerzos, y que en idénticas circunstancias á las que Juárez se encontró, luchó sin temor contra un pasado que parecia eternizarse en el porvenir—por que el clero lo habia querido así—contra una nacion tan poderosa como la Francia y aun contra aquellos hombres á quienes elevó á muy altos puestos para que correspondiesen á sus beneficios con la mayor ingratitud.

Cuando por desgracia ó decreto de la suerte la Nacion mexicana se vea amenazada por la codicia ó la injusticia del extranjero, evoquemos el venerado é inextinguible recuerdo del que nos enseñó á desafiar todos los peligros y todas las amenazas por defender la independencia y la libertad de la patria. Ella está obligada á pagar una deuda sagrada elevando á la memoria del Benemérito Juárez un monumento tan grandioso como sus hechos y tan eterno como su memoria.

uelta
indi-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL D

D. LEANDRO VALLE

Cuando me propuse escribir los apuntes biográficos de este jóven, víctima de nuestras guerras civiles, vacilé algun tiempo porque temia despertar ódios contra un partido que, si bien murió desde hace muchos años, viven aún algunos de los hombres que pertenecieron á él.

Después he cambiado de parecer considerando que la muerte de Leandro Valle se debió mas bien á la crueldad de un hombre aborrecido, que al partido político que desprestigió con muchos de sus actos sanguinarios creyendo enaltecerlo. De las ejecuciones de Tacubaya, del asesinato de D. Melchor Ocampo, del fusilamiento de Valle y de otros muchos licatombes debemos hacer responsables á los individuos que los ejecutaron solo por satisfacer su sed de sangre y los instintos perversos de que estaban poseidos.

Leandro Valle nació en la capital de la Repúbli-

ca mexicana el 27 de Febrero de 1833 y era hijo de D. Rómulo Valle, valiente patriota que combatió por la independencia de México al lado de algunos caudillos insurgentes.

Seguindo su vocacion, entró Valle al Colegio Militar á la edad de once años, y estudió con tal tezon que al sustentar el primer exámen obtuvo un primer premio. En 1845 fue ascendido á sargento segundo; en 1847 á subteniente y en 1850, concluidos sus estudios de física y mecánica con honrosas calificaciones y obteniendo otro primer premio, fué escogido por el Ministerio de la Guerra con otros alumnos del Colegio Militar para que fueran á Francia á continuar sus estudios, cosa que no se pudo efectuar por la penuria del Erario.

Salió del Colegio Militar en 29 de Marzo de 1853 para ingresar al cuerpo de Zapadores como teniente de ingenieros, y en 1.º de Junio del mismo año obtuvo el grado de capitán segundo del mismo cuerpo. Un año después era capitán primero encargado del detall de la compañía de Zapadores de la Guardia, y se encontraba en Puebla cuando tuvo noticia de que el gobierno á quien servia acababa de reducir á prision al señor su padre. En el acto acudió á la presencia del gobernador y comandante militar del Estado, pidiendo se le expidiera su licencia absoluta, *porque* (estas fueron sus palabras) *no le era posible servir á un gobierno que no respetaba al autor de sus dias.* Nombrado en 1856 oficial de la Legacion de México en los Estados Unidos, no pudo tomar posesion de su empleo por-

que el Presidente Comonfort prefirió enviarlo á Paris con el objeto de que continuase sus estudios de ingeniero militar. Sin conseguir ese objeto mas que á medias, por la falta de recursos, regresó á la República en 1857, siendo todavía capitán primero del batallon de Zapadores. Asistió á varias campañas desde 1858 á 1860, obteniendo el grado de general de brigada efectivo. Nombrado despues jefe de las armas en el Distrito federal, renunció el puesto para entrar á la Cámara de diputados como representante del Estado de Jalisco.

La guerra civil le hizo empuñar las armas nuevamente, y despues de una accion en que la suerte le fué contraria, cayó prisionero en el Monte de las Cruces en poder de D. Leonardo Márquez, que venció en el combate. El tigre de Tacubaya dispuso que el 23 de Junio de 1861 y en el mismo Monte de las Cruces, fuese fusilado el caudillo liberal, cuando apenas contaba 28 años de edad, sin que el verdugo quisiese recordar que su víctima fué siempre generosa con los vencidos y que habia prestado grandes servicios á las familias de sus enemigos.

Véase cómo pinta un elocuente escritor los últimos instantes del infortunado jóven:

«El amor le circunía, las balas parecían respetarlo, los jóvenes se lo apropiaban, los viejos se complacían con una juventud tan hermosa. Pronto en la accion, elocuente en la palabra, jovial en la vida privada, nunca el rencor empañó su espíritu; una buena accion le conmovia hasta las lágrimas; el

amor á sus padres y á sus hermanos, eran la vida de su corazón. Esa hermosa vida que formó remanso en un bosque de laureles. Cuando el rayo de un amor virginal venia á desatar con su casto halago nuevos tesoros de ilusiones y de esperanzas. Lo llama la voz del deber, y del centro de un festín partió para el patíbulo.

Después de su desastre, cuentan testigos presenciales que en el mismo cuadro en que se le iba á fusilar, al lado del árbol tronchado de que fué suspendido, después de haber escrito dos cartas, tesoros de ternura, de misericordia y de grandeza de alma, se volvió á sus enemigos, y les dijo haciendo alto:

—Díganme ustedes, ¿cómo ha sido esta derrota?

Le explicaron que creyendo combatir á solo Galvez, Márquez le había sorprendido.

—Bien, dijo sonriendo..... no hay remedio.

Instáronle para fusilarlo como traidor. Rechazó la nota infame, protestó su consecuencia de sentimientos.

Degeneraba en porfía..... se reclinó en el árbol y sonriendo y con voz entera, dijo: "¡Fuego!".... Se oyó una horrorosa detonación, le envolvió el humo como un sudario, y como un velo con el mismo asesino le ocultaba..... cuando desapareció el humo, se movía convulso, en pie, abrazado á su patíbulo."

D. IGNACIO RAMIREZ.

Es una de las figuras más grandes de la literatura mexicana. En Francia, que admira á sus hijos, ya se le hubiera levantado una estatua; en México pasan los géneos como el Dante por las calles de Rávena, tristes y abismados en sus pensamientos, y apenas saludados por las curiosas miradas de la multitud. Mueren; y solo mantienen vivo el sacro fuego de su memoria unos cuantos poetas y escritores que, luchando con el indiferentismo literario y artístico que nos invade, rinden eterno y ardiente culto á los grandes hombres de México.

San Miguel Allende, población de Guanajuato, fué la cuna de Ignacio Ramirez. Hijo de dos indígenas: de Lino Ramirez, tarasco de la tribu de Querétaro, y de Simforosa Calzada, azteca de Tla-

amor á sus padres y á sus hermanos, eran la vida de su corazón. Esa hermosa vida que formó remanso en un bosque de laureles. Cuando el rayo de un amor virginal venia á desatar con su casto halago nuevos tesoros de ilusiones y de esperanzas. lo llama la voz del deber, y del centro de un festín partió para el patíbulo.

Después de su desastre, cuentan testigos presenciales que en el mismo cuadro en que se le iba á fusilar, al lado del árbol tronchado de que fué suspendido, después de haber escrito dos cartas, tesoros de ternura, de misericordia y de grandeza de alma, se volvió á sus enemigos, y les dijo haciendo alto:

—Díganme ustedes, ¿cómo ha sido esta derrota?

Le explicaron que creyendo combatir á solo Galvez, Márquez le había sorprendido.

—Bien, dijo sonriendo..... no hay remedio.

Instáronle para fusilarlo como traidor. Rechazó la nota infame, protestó su consecuencia de sentimientos.

—Degeneraba en porfía..... se reclinó en el árbol y sonriendo y con voz entera, dijo: "¡Fuego!".... Se oyó una horrorosa detonación, le envolvió el humo como un sudario, y como un velo con el mismo asesino le ocultaba..... cuando desapareció el humo, se movía convulso, en pie, abrazado á su patíbulo."

D. IGNACIO RAMIREZ.

Es una de las figuras más grandes de la literatura mexicana. En Francia, que admira á sus hijos, ya se le hubiera levantado una estatua; en México pasan los géneos como el Dante por las calles de Rávena, tristes y abismados en sus pensamientos, y apenas saludados por las curiosas miradas de la multitud. Mueren; y solo mantienen vivo el sacro fuego de su memoria unos cuantos poetas y escritores que, luchando con el indiferentismo literario y artístico que nos invade, rinden eterno y ardiente culto á los grandes hombres de México.

San Miguel Allende, población de Guanajuato, fué la cuna de Ignacio Ramirez. Hijo de dos indígenas: de Lino Ramirez, tarasco de la tribu de Querétaro, y de Simforosa Calzada, azteca de Tla-

copan, D. Ignacio Ramirez se envanecía de su origen y de ser mexicano de raza pura sin mezcla de sangre europea. Comenzó en Querétaro sus estudios literarios y vino á concluirlos en el Colegio de San Gregorio de México, de donde salió vestido con la toga del juriconsulto.

Era todavía un estudiante humilde y oscuro cuando hizo su aparicion en el mundo de las letras con asombro de Lacunza, Luis de la Rosa, Carpio, Pesado, Cardoso, Lafragua, Otero y otros sábios y literatos que formaban la Academia de San Juan de Letran, establecida en el Colegio del mismo nombre. El reglamento de ella imponia la obligacion de presentar una tesis de introduccion al individuo que aspiraba al honor de ocupar un asiento entre los áreades mexicanos.

Y Ramirez presentó la tesis, desarrollando con lujo de ciencia, de novedad y de audacia, el tema siguiente: *"No hay Dios; los seres de la naturaleza se mantienen por sí mismos."*

La Academia de Letran contempló con asombro infinito al precursor de la Reforma, escuchando estremecida sus atrevidísimas teorías.

Concluido su discurso, todos los académicos lo felicitaron con entusiasmo, puestos en pié por la magia de su palabra.

Así apareció ese astro de la literatura mexicana, en la cumbre del saber, deslumbrando con sus rayos, hasta ocultarse en el ocaso de la vida.

Desde ese día se consagró Ramirez al estudio con un teson admirable, recorriendo las Bibliotecas

públicas, porque su pobreza no le permitia comprar libros, y cuando hubo nutrido su espíritu y su inteligencia con una ciencia profunda y vasta, comenzó sus trabajos en el campo de la política y del periodismo (1846), filiándose en el Club Popular que preparaba el advenimiento de una Constitucion liberal, la de 1857, y la Reforma que trajo consigo. Al mismo tiempo que Ramirez hacia ostentacion de su talento oratorio en ese Club político, escribia en union de Prieto, Payno y Agustin Franco, un periódico titulado *Don Simplicio*, escrito con sarcasmo á la vez que con justicia. El gobierno no pudo combatir con otro periódico la ironía de *Don Simplicio*, y entonces suspendió la publicacion á la vez que encerraba en la cárcel á Ramirez y á los demás redactores.

En 1847 fué nombrado secretario del gobierno del Estado de México, y pocos meses despues concurría en union del gobernador á la batalla librada en el Valle de México contra los invasores norteamericanos. Vencido el partido liberal por el conservador, dejó de ser secretario de gobierno el Sr. Ramirez para servir una cátedra en el Instituto Literario de Toluca. En 1852 fué nombrado secretario del gobierno de Sinaloa, y despues, con motivo de la revolucion que derrocó á ese gobierno, marchó á la Baja California y despues á la capital de la República. En ella fundó el Sr. D. Felipe Sanchez Solís (1853) un Colegio poligloto, encomendando al Sr. Ramirez la clase de Literatura. La enseñanza liberal que se daba en ese estableci-

miento provocó las iras de D. Antonio López de Santa-Anna, el cual hizo que el Colegio fuese clausurado y reducido á prision el Sr. D. Ignacio Ramirez. El ilustre sábio fué conducido á la cárcel con una cadena en el pié derecho, por las principales calles de la capital, y él atravesó sereno su vía-crucis, como apóstol de la Libertad, mirando con estoica indiferencia á sus miserables verdugos.

Al proclamarse el plan de Ayutla se abrieron para Ramirez las puertas de su prision, y pocos dias despues ocupaba un asiento en el Congreso Constituyente, en donde pronunció bellísimos discursos. En seguida fué á Puebla á desempeñar un empleo en la judicatura y dos cátedras en el Colegio del Estado. Regresó despues á México con el objeto de encargarse de la defensa de Alariste, acusado por Comonfort ante el Congreso de la Union, y al verificarse el golpe de Estado fué reducido á prision en compañía de D. Benito Juarez; pero logrando fugarse del cuartel en que estaba encerrado, partió para Sinaloa. Cerca de Arroyozarco fué capturado por una gavilla de D. Tomás Mejía y conducido á la presencia de Serrano, éste lo puso en capilla para ser pasado por las armas. A fuerza de suplicas consiguieron su indulto las personas mas respetables de Querétaro; pero si el héroe se salvó de la muerte, no pudo impedir que se le afrentara paseándolo públicamente caballero en un asno, entre unos soldados ebrios que lo lapidaban y escarnecian en nombre de la religion y de los fueros.

De Querétaro fué traído á México, ocupando un calabozo en la prision de Santiago Tlateloleo.

Cuando obtuvo su libertad marchó á Veracruz para unirse con el gobierno constitucional del Sr. Juárez, y de allí á Tampico, con el objeto de secundar los trabajos de Garza en favor de la revolucion reformista.

Restablecido el gobierno republicano despues de la derrota de Miramon en Calpulalpam (19 de Diciembre de 1860), fué designado el Sr. Ramirez por el benemérito Juárez para desempeñar la cartera de Justicia, á la que estaba entonces anexo el ramo de Fomento.

Al salir del Ministerio se retiró á su hogar, con su pobreza, despues de haber tenido en sus manos los veintiocho millones de pesos que importaba la desamortizacion de bienes del clero y que fueron aprovechados aun por los reaccionarios disfrazados de liberales.

Invasida la República en 1863 por las tropas francesas, recorrió Ramirez los Estados de Sinaloa y Sonora predicando con elocuentísimos discursos la defensa de la patria, y encontrándose en la capital del segundo de los Estados referidos, sostuvo con D. Emilio Castelar una polémica sobre la *necesidad de desespañolizar á México*, discusion que vino á concluir con la derrota del tribuno español, el cual remitió á Ramirez un retrato con la siguiente honrosa dedicatoria: "*A D. Ignacio Ramirez, recuerdo de una polémica en que la elocuen-*

cia y el talento estuvieron siempre de su parte, el vencido.—EMILIO CASTELLAR.

Encontrándose en Sinaloa el más ilustre de nuestros literatos á la sazón que las Cortes Marciales ponían en ejecución el ominoso decreto de 3 de Octubre de 1864, se dedicó á defender á los guerrilleros liberales que eran sujetos á juicio para ser sacrificados y con este motivo, temiendo los imperialistas los efectos de su patriótica é irresistible elocuencia, lo desterraron á San Francisco California.

Más tarde vino á México, pero para ser nuevamente perseguido, pues tras de ser preso en San Juan de Ulúa, fué conducido á Yucatan, en donde luchó con la miseria y con las enfermedades.

Por fin, tuvieron término las persecuciones que sufrió, con la restauración de la República, y electo magistrado de la Suprema Corte de Justicia dos veces consecutivas, desempeñó satisfactoriamente su honroso encargo.

A raíz del triunfo de la revolución de Tuxtepec fué nombrado Ministro de Justicia, y en Mayo de 1870 hizo entrega de la cartera para volver á la Suprema Corte como magistrado.

Este fué el último cargo que sirvió el honrado é ilustre sábio, para retirarse despues á su hogar, enfermo y triste.

En vano su atribulada familia le suplicaba que acudiese á la medicina en demanda de salud. El contestaba, impasiblemente, que no tenía fé alguna

en los médicos y que estando próxima su muerte la esperaba sin inmutarse.

Por fin; á las diez y media de la mañana del 15 de Junio de 1879 espiraba ese hombre venerado en el regazo de la pobreza; pero reclinando su inspirada frente en el seno amoroso de la inmortalidad.

D. MANUEL ACUÑA.

Su vida fué tan corta como imperecedero su recuerdo. Nació en el Saltillo, capital de Coahuila, el 27 de Agosto de 1849; hizo en ella sus primeros estudios en las aulas del Colegio "Josefino," para continuarlos en la Escuela de Medicina de México al comenzar el año de 1866.

El continuado examen de los cadáveres tendidos en la plancha del anfiteatro, las miserias humanas que contemplaba en los hospitales al cursar la medicina, pudieron encallecer su corazón y convertir al joven de imaginación volcánica en un hombre frío y escéptico; pero sucedió lo contrario.

Acuña nació poeta y al cerrar los libros médicos tomaba la pluma para trasportarse á las remotas esferas del idealismo.

Impulsado por ese movimiento literario extraordinario que se verificó en México al triunfar la República de la invasión extranjera, Manuel Acuña unió sus cantos á los de la patria redimida, tomando una parte muy activa en el desarrollo de la li-

teratura mexicana. Al calor del afecto más sincero se agruparon en torno suyo los poetas noveles para formar una Sociedad literaria, humilde como ellos, la Sociedad "Netzahualcoyolt," que celebraba sus reuniones en un patio del ex-convento de San Gerónimo. Allí leyeron sus primeros ensayos, alentándose unos á otros, Gerardo Silva, Agustín F. Cuenca, Rodolfo Talavera, Juan de D. Peza, Francisco Ortiz, Gustavo A. Baz, Pedro Castera, Cosmes y otros muchos jóvenes, casi niños muchos de ellos, que habían emprendido con amor y loco entusiasmo el cultivo de la literatura.

Acuña, con rara penetración, instintivamente, con el ojo penetrante del hombre de genio, les marcaba á esos poetas, noveles como él, los defectos de sus composiciones, elogiando con entusiasmo las bellezas que encontraba en ellas.

La publicación y lectura de las primeras composiciones de Acuña causaron novedad extraordinaria, especialmente la titulada "Nocturno," que todos los mexicanos conservan en la memoria y que en vano se ha querido imitar por otros poetas. No había periódico en donde no se encontrasen algunos versos del sentido poeta que, imitando el estilo de Campoamor, adunaba con éxito feliz la ternura, la sencillez y la filosofía.

Poco tiempo después dió á la escena su primera y única producción dramática "El Pasado," que le conquistó un triunfo extraordinario. Sus amigos y el público se disputaban el honor de felicitarlo la noche del estreno.

Así vivió Manuel Acuña los primeros años de su efímera juventud, rodeado de afectos y de admiración, amando la vida con entusiasmo; pero llegó un día en que la tristeza se introdujo en su corazón marchitando en botón la flor de sus ilusiones.

El 6 de Diciembre de 1876 moría trágicamente el joven poeta, en un cuarto de la Escuela de Medicina. La sociedad entera concurrió á sus funerales y al borde de la fosa le dieron un eterno adiós todos los literatos mexicanos.

CONCLUSION.

El autor se ha limitado á publicar estos apuntes biográficos de los mexicanos más notables que ya no existen, porque no le gusta gastar adulaciones con los hombres que aun viven. Plumas mejor cortadas que la suya se encargarán de ese trabajo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

DE LAS BIOGRAFIAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

	PAGINAS.
Dedicatoria.....	3
Cuathemoc.....	5
Netzahualcoyolt.....	9
Sor Juana Inés de la Cruz.....	13
D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.....	18
D. José Antonio Alzate.....	23
D. José Mariano Beristain y Souza.....	27
D. Miguel Cabrera.....	29
D. Francisco Javier Clavijero.....	33
D. Miguel Hidalgo y Gallaga.....	37
D. José M. Morelos y Pavon.....	43
D. Vicente Guerrero.....	49
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.....	55

D. Juan de la Granja.....	59
D. Manuel Carpio.....	63
D. Bartolomé de Alva.....	69
D. Ignacio Rodríguez Galván.....	73
D. Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra.....	77
D. Valentín Gómez Farías.....	91
D. Ignacio Zaragoza.....	97
D. Benito Juárez.....	103
D. Leandro Valle.....	109
D. Ignacio Ramírez.....	113
D. Manuel Acuña.....	121
Conclusion.....	125

elta
ndi-



MA
U

C

F1

H5